



**UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**



TRABAJO FIN DE GRADO

Director: Germán Rueda Hernanz

Curso 2017/2018

**JÁNDALOS: EMIGRACIÓN MONTAÑESA EN ANDALUCÍA
Y UTRERA COMO EJEMPLO DEL PROCESO
MIGRATORIO.**

**JÁNDALOS: CANTABRIAN EMIGRATION TO ANDALUSIA
AND UTRERA AS AN EXAMPLE OF THE MIGRATORY
PROCESSES**

MARÍA LUISA TORRE GARCÍA

DICIEMBRE 2017

RESUMEN:

El presente trabajo tiene como objetivo sintetizar los movimientos migratorios que tuvieron como agentes principales los territorios de Cantabria y Andalucía, a la vez que dibujar la figura del jándalo, aquel montañés emigrado al sur peninsular en busca de una nueva vida. Los primeros contactos documentados entre ambas regiones datan del siglo XII, cuando las Villas Marineras actúan en favor del rey de Castilla, siendo decisivas en la toma de la ciudad de Sevilla. Durante la Edad Media y la Edad Moderna la llegada de jándalos al Mediodía peninsular será un proceso paulatino que tornará en un fenómeno migratorio de importantes dimensiones, situándose junto con el movimiento indiano como la salida más recurrente de la Montaña.

Las siguientes páginas nos acercan al desarrollo de la población jándala en Andalucía desde los primeros montañeses atraídos por la reconquista a las orillas del Guadalquivir, pasando por aquellos atraídos con el comercio con América, hasta el desarrollo de las llamadas *tiendas de montañés* que proliferaron en Cádiz durante los siglos XVIII y XX.

ABSTRACT:

The present work tries to synthesize the migratory processes that took place between Cantabria and Andalusia between the 12th and 20th centuries. « Jándalo » is the name used by the Andalusian people to refer to someone from Cantabria that emigrates to Andalusia. The earliest documented contacts between the two regions date back to the 12th century, when Cantabrian villas acted in favor of the King of Castilla, taking the city of Seville. During the Middle Ages and the Modern Age the arrival of Jandalos to the south will be a gradual process that will become an important migratory phenomenon.

The following pages focus on the development of the Andalusian population in Andalusia from the first mountaineers attracted by the reconquest to the banks of the Guadalquivir, passing through those attracted by business with America, until the development of the so-called mountain shops that proliferated in Cadiz during the 18th and 20th centuries.

PALABRAS CLAVE: Migración, Andalucía, Cantabria, Jándalos.

KEYWORDS: Migration, Andalusia, Cantabria, Jándalos.

1.	INTRODUCCIÓN.....	4
2.	LA IMAGEN LITERARIA DEL JÁNDALO.....	5
3.	PRIMERAS RELACIONES ENTRE CANTABRIA Y ANDALUCÍA.	16
3.1	La Conquista de Sevilla y la Reconquista.	16
3.2	La Edad Moderna del jándalo.	19
4.	COMERCIANTES MONTAÑESES EN ANDALUCÍA. S. XVIII Y XIX.	25
4.1	Las tabernas y “tiendas de montañeses”.	25
4.2	Vinateros de Cádiz.....	27
4.3	Agrupaciones de montañeses: el gremio de montañeses de Cádiz y la hermandad del rosario de los montañeses de Jerez.	28
5.	LOS CÁNTABROS EN LA INDUSTRIALIZACIÓN Y EL URBANISMO DE ANDALUCÍA.	30
5.1	Los montañeses en la modernización de Utrera. Clemente de la Cuadra.....	31
6.	UTRERA COMO EJEMPLO DE LA MIGRACIÓN MONTAÑESA.....	35
6.1	La población utrerana	35
6.2.	Las causas de la inmigración a Andalucía:	36
6.3	Características de la población montañesa en Utrera en 1893.....	40
6.3.1	La edad de llegada a Utrera	40
6.3.2	El nivel educativo	40
6.3.3	Oficios.....	42
6.3.4	Localización dentro de la ciudad de Utrera.	44
6.3.5	Relaciones matrimoniales e integración en la sociedad utrerana.....	45
6.4	Reflexiones finales sobre la emigración montañesa en Utrera.	46
7.	CONCLUSIONES.....	48
8.	ÍNDICE DE FIGURAS	50
9.	BIBLIOGRAFÍA	51
9.1	Fuentes manuscritas y documentales.....	51
9.2	Monografía, artículos.....	51
9.3	Recursos Online.....	54

1. INTRODUCCIÓN:

La inmigración supone para Cantabria una de las transformaciones demográficas más extendidas en su territorio a lo largo de los siglos. Entre estos movimientos poblacionales encontramos el movimiento migratorio indiano¹. El montañés emigrado a América en busca de una vida mejor para sí mismo y para su familia es una figura estudiada y tratada de cerca por la historiografía reciente. Sin embargo, en la Montaña, después provincia de Santander, antes de ser Cantabria existió otra tradición migratoria: el jándalo.

El jándalo buscaba ganarse la vida en las tierras del Mediodía peninsular, de la baja Andalucía y la Bahía de Cádiz. En ocasiones se trataba de un destino intermedio encontrado a media distancia en el camino hacia América, en otras era la meta fijada desde la salida del terruño natal.

El trabajo desempeñado por aquellos que establecieron su futuro en Andalucía por lo general estuvo ligado al despacho de vinos y a las llamadas “tiendas de montañeses” que se multiplicaron por la Sevilla y Cádiz entre los siglos XVII y XX.

Al contrario que en el caso indiano, la bibliografía referente al jándalo es muy escasa. Destaca la monografía “Jándalos: Arte y Sociedad entre Cantabria y Andalucía” de M.A. Aramburu-Zabala Higuera y C. Soldevilla Oria como el único trabajo monográfico que trate este tema más en profundidad, existiendo un gran vacío historiográfico acerca de este fenómeno migratorio. Sin embargo, esta monografía trata el fenómeno desde su cara más amable. Aquellos que triunfaron y se hicieron un nombre entre las élites andaluzas y participaron del arte y la sociedad.

Entre las pequeñas publicaciones que existen sobre los montañeses en Andalucía, destacan aquellas que tienen el marco de la Bahía de Cádiz como fondo. Se trata de una zona donde el estudio de la inmigración montañesa está mucho más desarrollado que en la otra gran provincia donde se afincarían de forma general aquellos que abandonaban su Montaña natal, Sevilla. El caso de los jándalos afincados en Sevilla, aunque conocida su presencia desde la reconquista sevillana, presenta muchos más vacíos que su homónima gaditana.

¹ Destacan las obras Germán Rueda y Consuelo Soldevilla sobre la inmigración hacia América de autoría conjunta como “*El Exilio Español: 1808-1975*” (2001), “*Cantabria y América*” (1992) o “*Españoles emigrantes en América*” (2001).

El presente trabajo trata de sintetizar la visión del jándalo a través de los pequeños retazos que ofrece la historiografía, realizando una visión general sobre el emigrante montañés desde el siglo XII hasta el XX, prestando atención al caso de Utrera (en la provincia de Sevilla) como ejemplo de la acción de la presencia de un gran jándalo en su élite social y como ejemplo de las características de una colonia montañesa en un pueblo de Andalucía.

2. LA IMAGEN LITERARIA DEL JÁNDALO.

La figura del jándalo no es un emblema clave en la literatura española de los siglos XIX y XX, mas, recobra cierto interés por parte de los autores del llamado costumbrismo, destacando el regionalista en aquellas comarcas como la Montaña, donde la inmigración a Andalucía estaba presente en muchos de los pueblos de la zona. Autores autóctonos de la ahora denominada Cantabria como José María de Pereda (Polanco 1833- Santander 1906), Gerardo Diego (Santander 1896- Madrid 1987), Manuel Llano (Sopeña 1898- Santander 1938) o Amós de Escalante (Santander 1831-1902) dibujan a lo largo de sus obras la silueta que refleja la visión de la sociedad sobre el emigrante montañés que recalca en Andalucía.

En una combinación armónica entre los personajes, la sociología del momento y las circunstancias ambientales, económicas²... el costumbrismo refleja las experiencias de las clases medias, altas o bajas, arrojando una luz sobre los pormenores de las relaciones sociales y la cotidianidad de la vida³.

El este género literario podía responder a diferentes espíritus: desde el más crítico, -con pinceladas de clara sátira en sus líneas, despliega todo un abanico de posibilidades a la observación de las rutinas- a los más nostálgicos que claman la desaparición de rasgos definitorios de la cultura o la personalidad de una sociedad que poco a poco se diluye entre los nuevos senderos que marca la modernidad⁴.

No sólo los autores costumbristas serán los que dibujen la silueta del emigrante montañés, aunque si nos acercan en mayor medida que otros géneros literarios a las costumbres y las relaciones sociales de la Montaña.

² CAUDET, Francisco. *El parto de la modernidad. La novela española de los siglos XIX y XX*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2002. p. 135.

³ DORCA, Toni. "Illustrating Pereda: Picturesque Costumbrismo in "El sabor de la Tierruca". *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*. Volumen 6 (2002) pp. 101-102

⁴ GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador. "El costumbrismo y prensa en la Cantabria del siglo XIX". *Anales*, Núm. 25 (2013) pp. 180-181.

El costumbrismo andaluz también da cuenta de la existencia de esta corriente migratoria de la Montaña: Ángel Iznardi (Cádiz 1804-1857) en *Una tienda de montañés en Cádiz* o Estébanez Calderón “El Solitario” (Málaga 1799- Madrid 1867), en su obra *Escenas Andaluzas* (1846) recoge diferentes artículos en los que aparece la figura del jándalo, denominado montañés en las tierras al sur de Despeñaperros. Este montañés aparece integrado en la vida cotidiana en diferentes escenas como el desenvolvimiento de un duelo⁵, o como regente de una taberna⁶, un oficio característico de los inmigrantes montañeses en Andalucía.

El costumbrismo regionalista⁷ cántabro tiene una figura de importante representación en José María de Pereda. Éste, a lo largo de su obra literaria, recurre a la figura del jándalo en diferentes ocasiones. Desarrolla sus obras en diferentes marcos geográficos, de forma que su obra completa el marco sociológico de la Montaña: *Peñas Arriba* (1895) remite a la vida en las zonas de alta montaña, *El sabor de la Tierruca* (1882) la de las tierras a medio camino entre la montaña y el mar, mientras que *Sotileza* (1885) será un reflejo de la vida a orillas del Cantábrico⁸. Pereda a lo largo de su obra dará un carácter al emigrante a Andalucía que sigue un patrón similar para todas sus apariciones. La primera de ellas será el artículo *El jándalo* publicado en el periódico *El tío Cayetano* (1859) que después será recogido por el autor en *Escenas Montañesas* (1864). Será ahora cuando se establezca el dechado perediano del jándalo: aquel que tras emigrar a Andalucía regresa haciendo ostentación de las riquezas allí obtenidas, además de una mimetización con la cultura del Mediodía que diluye la suya propia. Este será uno de los tópicos que acompañen a la figura del jándalo a lo largo de la literatura decimonónica⁹.

Existen una serie de tópicos en torno de los inmigrantes jándalos en Andalucía que se desarrollan a lo largo de la tinta de los diferentes autores. Entre ellos, el más representativo será la vuelta a la tierra patria a caballo, que junto a otros factores como la fisionomía característica

⁵ Artículo “Pulpete y Balbeja” publicado en *Cartas Españolas* el 27 de abril de 1831, recogido en ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín. *Escenas Andaluzas*. Alberto González Troyano ed., Madrid: Cátedra, 1985 pp. 57-64.

⁶ En el artículo “Los Filósofos en el figón”, publicado en *Cartas Españolas* el 10 de junio de 1831, recogido en ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín. *Escenas Andaluzas*. Alberto González Troyano ed., Madrid: Cátedra, 1985, pp. 89-94.

⁷ José Ignacio Ferreras refiere la diferenciación que se hace al catalogar como regionalistas a aquellas referencias literarias que no ocurren en la capital. En DIEZ BORQUE, Jose María (coord.). *Historia de la Literatura española*. Madrid: Taurus, 1982, pp.411-412.

⁸ PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. VIII. Santander: Ediciones Tantín, 1992, p. 20

⁹ RAMOS MARTÍN, Antonio Manuel. “Historia literaria del jándalo”. *Altamira: revista del Centro de Estudios Montañeses*. Núm. 61 (2003), pp.7-11

tras la emigración o los rasgos del carácter de los jándalos serán muy recurrentes en la literatura costumbrista.

El muchacho que partía desde su pueblo natal hacia Andalucía solía hacerlo en burro, para después regresar montado a caballo como símbolo de la fortuna que había acuñado en el sur. Este será uno de los rasgos identificativos del jándalo. Así podemos verlo en *El Jándalo* cuando el personaje principal llega al pueblo sobre su caballo, engalanado para la ocasión: (“...un jinete apareció / sobre indefinible bicho / pues desde el lomo a los pechos / y desde el rabo al hocico /llevaba más alamares / que sustos pasa un marido.”)¹⁰. Amos de Escalante, en *Costas y Montañas* (1871) nos acerca de nuevo a la figura de otro jándalo que regresa a su tierra “... hele aquí apareciendo jinete en una jaca de Zapata o del Saltillo, trotando largo...”¹¹.

El retorno a su tierra natal montado a caballo, está contrapuesto a la forma general de la partida inicial a Andalucía, normalmente en burro como ilustra Pereda en *La Puchera* (1889): “... y en cuanto tuvo trece años y hubo reducido a su padre a que, vendiendo el de la vista baja que aún estaba a medio hacer, y buscando de cualquier modo lo restante, le pagara el viaje, montó en el mulo que le correspondía en la recua que a eso se dedicaba entonces, y se largó a Sevilla, sin otro amparo que sus buenos propósitos...”¹². Gracias a estas palabras, somos conscientes de otra de las realidades de la emigración montañesa a Andalucía, la corta edad de los llamados *chicucos* que en torno a los trece años buscaban un porvenir mejor en Andalucía. En *El Jándalo*, tras arruinarse el personaje principal retorna otra vez a las formas de su primera partida, tras haber tenido que vender su caballo (“... Salió de su pueblo / montado sobre un borrico / para volver a la tierra / de la viña y el olivo...”¹³).

Sin embargo, los jándalos pierden uno de sus atributos más clásicos con la llegada del ferrocarril. Así pues, el retorno y la marcha hacia la Meseta seguirá los nuevos caminos de hierro que marca la modernidad. Evidencia que también queda expuesta en las primeras líneas de la obra *El montañés de la esquina* (1961) de Venancio González (Cádiz 1917-2001): “Corría el año 1905. El tren no, porque estaba subiendo las impresionantes cuestas de Reinosa (...)

¹⁰ “El Jándalo”, recogido en: PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. I. Santander: Ediciones Tantín, 1992, P. 184.

¹¹ “Costas y montañas” recogido en: ESCALANTE, Amos de. *Obras escogidas*. Marcelino Menéndez Pelayo estudio preliminar. Helen S. Nicholson intr. Madrid: Atlas, 1956, P. 462.

¹² PEREDA, José María. *La puchera*. Laureano Bonet ed., Madrid: Editorial Castalia, 1980. pp. 130-131

¹³ “El Jándalo”, recogido en: Pereda, José María. *Obras Completas* Vol. I... Op. Cit. p. 192

Los cuatro chicucos acomodaban su timidez en un departamento de tercera (...) a cargo de la expedición iba Leoncio el de Cotera que trabajaba en Andalucía desde hacía varios años... ”¹⁴.

Venancio González, hijo de jándalos en la ciudad andaluza de Cádiz, nos muestra la visión del emigrante de principios y mediados del siglo XX, un jándalo más moderno que el que podemos atender en el realismo y costumbrismo de los siglos anteriores, siendo su obra una referencia en primera persona de la vida de un jándalo: el personaje de Fulgencio nos aproxima al jándalo trabajador que busca ganarse la vida lejos de su hogar, dándonos una imagen que dista de aquella ofrecida por la literatura donde el jándalo es un montañés foráneo retornado a su tierra, sin adentrarse de forma excesiva en su figura.

Los jándalos retornan a sus aldeas siempre en periodo estival. Pereda recita “...en San Juan vienen los jándalos / y que entonces vino el mío¹⁵” en *Blasones y Talegas* (1871) su jándalo protagonista se daba “una vuelta por la Tierruca cada cuatro años¹⁶”.

El negocio de las tabernas y el vino será para la literatura -y en la práctica en muchas de las ocasiones- la ocupación general de los hijos de la Montaña en Andalucía. Son numerosas las aportaciones literarias a la figura del jándalo tabernero.

Así pues, Tasarín el hijo de Mengañas pretendía que le buscaran “una taberna en que acomodarse de pronto¹⁷” en *La Puchera*, mientras que Toribio Mazorcas, en *Blasones y Talegas* invierte su juventud en “fregar la mugre de un mostrador”, hasta que se estableció por su propia cuenta, estando “más apegado al interés de la bodega que al recuerdo de su familia¹⁸”. En *El Jándalo* de Pereda el montañés “confesó (...) que estuvo en Puerto Real / tres años vendiendo vino / y llevando garrotazos / de muy señor mío...¹⁹”

Estos no serán los únicos ejemplos recogidos en las obras de Pereda a cerca del emigrante tabernero, en *Pedro Sánchez* (1883) los muchachos que viven lejos del pueblo

¹⁴ GONZALEZ, Venancio. *El montañés de la esquina*. Cádiz: Servicio de publicaciones Universidad de Cádiz, 1994. P. 13

¹⁵ “El Jándalo”, recogido en: PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. I. Santander: Ediciones Tantín, 1992. P. 183.

¹⁶ “Blasones y Talegas” en *Tipos y Paisajes*. Recogido en PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. I.... *Op. Cit.* pp. 398

¹⁷ PEREDA, José María. *La puchera...* *Op. Cit.* P. 131

¹⁸ “Blasones y Talegas” en *Tipos y Paisajes*. Recogido en PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. I.... *Op. Cit.* pp. 398-399.

¹⁹ “El Jándalo”, recogido en: Pereda, José María. *Obras Completas* Vol. I... *Op. Cit.* p. 191

forman parte del ejército o estaban “*en las tabernas de Sevilla, ganando un puñado de duros para volver hechos unos jándalos al pueblo*”²⁰.

Amós de Escalante, en *Del Manzanares al Darro* (1863) describe a un jándalo vinatero en las cercanías de la Feria de Sevilla “... *detrás del mostrador, un montañés arremangado, que a través del postizo ceceo, deja asomar el acento solariego de Cabuérniga o Toranzo...*”²¹. Fernando Villalón (Sevilla 1881-Madrid 1930) en un poema donde describe el camino que debe realizar una diligencia refiere “*Echa vino montañés / que lo paga Luis de Vargas...*”²² aportándonos así la visión de los propios Andaluces, que asumían la presencia de los jándalos tras las barras de las tabernas.

Gerardo Diego escribirá una antología poética con influencia de Andalucía y de aquellos montañeses que allí emigraron. En *Dos montañeses en Cádiz* (1964) se recoge la siguiente conversación:

*“Echa vino, montañés-
Y lo tenía de Liébana.
Bebo los Picos de Europa
Con la sangre de mi tierra.
La Montaña en Cádiz. -Digo.
-Si lo dice hasta en la losa
Del umbral que pisa, amigo.
“Vino de Liébana”:
- ¿Vino?
-Vino”*²³

Así pues, Gerardo Diego compone un paisaje poético entrelazando el propio fenómeno social de la emigración montañesa y el destino que esperaba a muchos de los después conocidos como jándalos en su tierra.

Sin embargo, la imagen más desarrollada del jándalo como vinatero, desde su llegada al sur hasta que consigue ser dueño de una taberna se recoge en *El montañés de la esquina*. A lo

²⁰ PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. V. Santander: Ediciones Tantín, 1992. P. 361

²¹ JUAN GARCÍA, *Del Manzanares al Darro, Relación de Viaje*. Imprenta de Cristóbal González, Madrid, 1863 recogido en RAMOS MARTÍN, Antonio Manuel. “Historia literaria del jándalo”. *Altamira: revista del Centro de Estudios Montañeses*. Núm. 61 (2003) pp. 17

²² VILLALÓN, Fernando. “Romances del 800” en *Poesías Completas*. Madrid: Ed. Cátedra 1998.

²³ DIEGO, Gerardo. “Dos montañeses en Cádiz” *El Jándalo (Sevilla y Cádiz)*. Tomo II. Francisco Javier Díez de Revenga ed. Madrid: Alfaguara, 2000. p. 573

largo de sus páginas Venancio González nos abre un nuevo abanico de sensaciones taberneras a través de la vida de Fulgencio. Nos aproxima a la cadena de ascensos que debía afrontar cualquier chicuco para avanzar en la carrera de las cantinas y las tabernas, hasta conseguir ser el dueño de una de ellas sin haber tenido que retornar a la Montaña tras haber fracasado en su campaña. En palabras del propio Fulgencio: *“En realidad, los montañeses en Cádiz tenían que triunfar continuamente. El primer fracaso representaba abandono o por lo menos el estancamiento en la difícil carrera comercial emprendida”*²⁴

Será a consecuencia de las largas jornadas de pie que se forje otro de los grandes estereotipos que generalmente acompañan a la figura del jándalo: la fisiología zamba tras años haciendo “carrera de barra”. En el volumen *Un proyecto de escuela laica*²⁵ de Ángel Fernández de los Ríos (Madrid 1821- París 1880) se refiere la importancia de un buen mobiliario en las escuelas para evitar malas posturas y la deformación de los huesos, porque *“basta recordar el número de zambos que dan a La Montaña los llamados jándalos, obligados a sostenerse de pie todo el día, tras del mostrador de una tienda de bebidas”*²⁶. En *El Montañés de la esquina* también se alumbra sobre estas deformaciones físicas: *“Fulgencio crecía de tal forma que cuando sólo tenía 16 años ya parecía un hombre totalmente formado (...) Por permanecer de pie durante agotadoras jornadas, las piernas no crecieron en proporción con el cuerpo y tomaron una ligera curvatura. En resumen, iba adquiriendo la morfología típica de los montañeses en Cádiz (...) había adquirido una considerable corpulencia, aunque con el defecto de ser ligeramente zambo.”*²⁷

Por su parte, Manuel Llano también analiza la morfología del emigrante, esta vez en una comparativa con su estado físico al partir, en *Un Jándalo* (1931) dice: *“Mal le pintó el cautiverio del mostrador en la pródiga Andalucía. Marcho robusto y torna débil, transido, con penas y temores. Viene a recuperar la salud...”*²⁸ En *La Puchera*, Pereda refleja este deterioro físico *“Lo único que trajo capaz de producir alguna sorpresa en sus contemporáneos (...) fue una sobrecarga de más de diez años, encima de los que verdaderamente tenía...”*²⁹

Otro de los signos que la tradición literaria aplica a la figura del jándalo es el de emigrante que marcha pobre y regresa pudiente a su tierra natal. En *La Puchera*, Baltasar

²⁴ GONZALEZ, Venancio. *El montañés...* Op. Cit. p. 78

²⁵ Edición de 1999.

²⁶ FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel. *Un proyecto de escuela laica*. Estudio preliminar del RÍO DIESTRO, Carmen. Santander: Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones, 1999. P.79

²⁷ GONZALEZ, Venancio. *El montañés...* Op. Cit. pp. 37 y 46.

²⁸ “Un jándalo” en *Brañaflor*. Recogido en LLANO, Manuel. *Obras Completas*. Vol. I Madrid: Alianza, 1998. Pp. 368-369.

²⁹ PEREDA, José María. *La puchera...* Op. Cit. p.132

desarrolla fama de rico, después emigrar a Andalucía e ir comprando tierras en su pueblo natal a través de su padre. Así pues “*acudía al sevillano, “que debía tener las onzas³⁰ a montones” (...) para que le ayudara a ponerse a flote*”³¹ En Peñas Arriba aparece fugazmente la figura del jándalo para reseñar que la hija mayor de Nolasco era viuda de un jándalo, señalando únicamente de él que “era rico”. En *Blasones y Talegas*, Toribio Mazorcas decide volver a La Montaña, “*con ánimo de no volver a salir de ella (...) al hallarse viudo y rico*”³². Manuel Llano en el cuento *El caballero, la señorita y el jándalo* (1934) nos esboza un “*mozu muy jaque que golvio de Andalucía con su porqué de dinero y una güena alforja de fantasías*”³³ (sic.).

Desde el cariz económico vemos dos vertientes sobre la personalidad que adquiere el jándalo. Por un lado, se desarrolla el modelo de hombre ostentoso que regresa al pueblo haciendo gala de sus ganancias en las tierras del Guadiana y el Guadalquivir, al mismo tiempo que se desarrolla una imagen de ávaro y codicioso en torno la figura del emigrante montañés por parte de sus paisanos.

Pereda, como siempre, ilustra ambas caracterizaciones. En *Pedro Sánchez* una de las hermanas del protagonista se casa con un jándalo, del cual matiza que tenía “*fama bien ganada de roñoso*”³⁴ llegando a un punto que pedirle dinero era como “*sacarle una tira de pellejo*”³⁵. Mientras tanto, en *El jándalo* ilustra como “*pasó el día de San Juan / gastando largo y tendido...*”³⁶. Manuel Llano ilustra como el jándalo “*prodiga su poco robusta hacienda, a cambio de aquellas magras, de aquellas sonrisas, de aquellas lisonjas...*”³⁷. “*El jándalo convida*”, concluye Amós de Escalante, siendo así “*blanco de toda admiración, extremo de toda envidia*”³⁸ En *La Puchera* se describe un diálogo entre el jándalo protagonista y uno de los vecinos de su aldea, preguntándole así el jándalo “*¿No se le pasó a usted por la cabeza la aprensión de que yo era un farsante presuntuoso, que elegía aquel sitio para lucir la persona, como los jándalos de otros tiempos?*”³⁹. Esta imagen de fanfarrones estaba muy extendida entre

³⁰ Las onzas de oro una pieza monetaria acuñada entre los reinados de Felipe III y Fernando VII con un valor de 329 reales.

³¹ PEREDA, José María. *La puchera...* Op. Cit. p. 134

³² “Blasones y Talegas” en *Tipos y Paisajes*. Recogido en PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. I.... Op. Cit. Pp. 398

³³ “El caballero, la señorita y el jándalo” en LLANO, Manuel. *Obras Completas*. Vol. II. Madrid: Alianza, 1998. P. 329

³⁴ “Pedro Sánchez” en PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. V. Op. Cit. p. 398

³⁵ Ídem p. 401

³⁶ “El Jándalo”, recogido en: PEREDA, José María. *Obras Completas* Vol. I... Op. Cit. P. 191

³⁷ “Un jándalo” en Brañaflor. Recogido en LLANO, Manuel. *Obras Completas*. Vol. I Madrid: Alianza, 1998. p. 369

³⁸ “Costas y montañas” recogido en: ESCALANTE, Amós de. *Obras escogidas*. Marcelino Menéndez Pelayo estudio preliminar. Helen S. Nicholson intr. Madrid: Atlas, 1956. P. 463.

³⁹ PEREDA, José María. *La puchera...* Op. Cit. p. 349.

las sociedades montaÑesas de la Época, llegando incluso a sorprender el retorno de un jándalo de forma humilde como hará Baltasar en *La Puchera*:” ...se presentó en Robleces modestamente vestido y sin pizca de aquella bambolla relumbrante con la que solían llegar al pueblo nativo los jándalos montaÑeses...”⁴⁰

El contrapunto al montaÑés emigrado que retorna a la Montaña ostentando fortuna y derrochando aparece en *El montaÑés de la esquina*. Fulgencio lleva una vida de duro trabajo, haciendo escalas cada dos años aproximadamente en la carrera de las tabernas, sufriendo los devenires de cada puesto que desempeña por el camino a conseguir ser propietario. En una de las visitas a su tierra natal, tras una misa trata de convidar a los parroquianos de la taberna local recibiendo la negativa por respuesta: así uno de los personajes secundario ilustra a Fulgencio sobre su acto: “-No lo tomes a mal. Es que son así. Tú ya no estás en las cosas del pueblo. Por Andalucía se llevará eso de invitar a la gente, pero aquí no. Lo menos que piensan es que es una fanfarronada.” Así pues, refleja el autor la divergencia de visiones ante una misma situación, de aquellos montaÑeses que no habían salido de su aldea y la de aquellos que habían emigrado en busca de un porvenir mejor. La desconfianza que genera en los montaÑeses el jándalo, que evidenciamos a lo largo de la obra de Pereda, tiene su refuerzo en la misma situación, cuando Fulgencio escucha a un vecino elucubrar sobre sus intenciones: “-Algo tiene que buscar el muchacho de Arsenio. Cuando nos quiere convidar es que algo nos va a pedir”.⁴¹

Una de las razones por las que la literatura nos traslada esa desconfianza ante la figura del jándalo entre sus paisanos puede ser debida a la desnaturalización que traslada la imagen literaria. Son numerosos los ejemplos donde se acusa a los emigrantes montaÑeses de volver a La Tierruca pareciendo más nativo del Mediodía que de las orillas del Mar Cantábrico.

En *Al primer vuelo* (1891) “ya hablaba en mejicano como los jándalos hablaban en andaluz⁴²”. El Sevillano de *El sabor de la Tierruca* habla de forma ceceante, imitando el acento andaluz “más por alarde que por natural disposición⁴³” mientras que el jándalo que había llegado en San Juan en *Escenas MontaÑesas* no solo imitaba el acento, si no que adopta la forma de hablar “- ¡Bien llegado! -Agraesiendo, / camará... siempre su amigo; / pero me aguarda mi padre.../ Hacerse a un láito, niños” (sic). Será el mismo jándalo quien nos dé como ejemplo a través de Pereda de la desnaturalización al adoptar la cultura del Mediodía, se trata de un jándalo

⁴⁰Ibidem p. 132

⁴¹ GONZALEZ, Venancio. *El MontaÑés...* Op. Cit. P.61.

⁴² “Al primer vuelo” en PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. VIII... Op. Cit. p. 75.

⁴³ “El sabor de la Tierruca” en PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. V... Op. Cit. p. 143.

que vuelve “*entonando rondeñas (...) y entonando macarenas /coplas, a pelado grito...*”⁴⁴ en vez de las tradicionales montañesas y tonadas de su tierra natal.

Estos jándalos vertidos por la literatura decimonónica adoptan también rasgos físicos distintivos del costumbrismo andaluz. Vuelven a su aldea vestidos con trajes andaluces (“*Con faja negra, calañés (...) / pantalón ajustadísimo, marsellés con más colores...*”⁴⁵ o “*sus patillas de chuleta (...) y su cadena de reloj y su vistosa faja de colores*”⁴⁶), luciendo grandes patillas en sus rostros⁴⁷, con una marcada fisiología exógena de la Montaña que llama la atención de sus coetáneos.

Para Escalante, era un proceso natural de integración en el nuevo medio de vida del jándalo, de esta forma “*no vive fuera de su clima nativo sin modificar su naturaleza, tomando cualidades propias del suelo en que arraiga y de cuyos jugos bebe. Así el jándalo es rumboso, enamorado y ponderativo.*”⁴⁸

Este arraigue en el sur de la península es algo notable en la literatura de la época, y provoca claro rechazo entre los montañeses, orgullosos de su cultura y su forma de ser. El jándalo de Manuel Llano “*Ha perdido la costumbre de andar por el monte, trajinar en la mies, cargar las retamas, las quimas, las árgomas...*” su desnaturalización no sufre un proceso de retroceso a las raíces nativas, pues es invitado a volver a Andalucía al no encontrar su padre solución a la situación: “*- No hay más remediú hiju míu... Ya no vales pa estos trabajos (...) no podemos sustentarte sin trabajar (..) Güelveté a Andalucía... no hay más remediú...*”⁴⁹ (sic) Por el contrario, el jándalo de Pereda sí sufre un proceso de recuperación de su identidad natural tras el regreso a su Tierruca natal: “*Dejo, en fin, su mixta jerga / de andaluz muy corrompido / y volvió a adoptar de plano / su propio lenguaje antiguo.*” Para después reconocer la vida de trabajo que había llevado en Andalucía, a la cual deberá volver este montañés emigrado dos otoños más tarde, de nuevo en busca de “*ganar otros seiscientos / con los azares sabidos*”⁵⁰.

Mas, probablemente el ejemplo más claro de esta mimetización de los montañeses entre los andaluces lo encontremos en *El sabor de la Tierruca* donde aparece el personaje del Sevillano, un tipo que “*había estado, de mozo, en Andalucía, como tantos otros conterráneos*

⁴⁴ “El Jándalo”, recogido en: PEREDA, José María. *Obras Completas* Vol. I... *Op. Cit.* pp. 186-187.

⁴⁵ *Ibidem* p. 184.

⁴⁶ “Costas y montañas” recogido en: ESCALANTE, Amós de. *Obras escogidas...* *Op. Cit.* P.462

⁴⁷ “El sabor de la Tierruca” en PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. V. *Op. Cit.* p. 143.

⁴⁸ “Costas y montañas” recogido en: ESCALANTE, Amós de. *Obras escogidas...* *Op. Cit.* p.462

⁴⁹ “El caballero, la señorita y el jándalo” en LLANO, Manuel. *Obras Completas*. Vol. II... *Op. Cit.* p.370

⁵⁰ “El Jándalo”, recogido en: PEREDA, José María. *Obras Completas* Vol. I... *Op. Cit.* pp. 190-192

suyos (...) su boca era una carnicería, hablando, mientras acariciaba con la mano el cabo de una navaja que siempre llevaba asomando por el ceñidor, de la gente que él había despachado al otro mundo, no más que por tocarle con el codo al pasar, o por no dejarle la acera libre...” respondiendo así a la descripción tópica de un andaluz costumbrista. Nos describe aquí Pereda un personaje indeseable y presuntuoso. Se trata de un jándalo que ha vuelto a La Tierruca tras fracasar en su empresa andaluza, alguien que “*nadie le podía ver en Cumbrales, pero ninguno se atrevía a decírselo a la cara*”⁵¹

Probablemente esta negativa imagen de jándalo, aquel que regresa fracasado, que retorna después de una estancia intentando labrarse una vida en Andalucía sea fruto de la visión de Andalucía que impartían aquellos que regresaban del Mediodía.

El jándalo en el repertorio perediano suele ser un personaje “negativo” en el discurso literario. Repite en sus obras el carácter burlón que adquirirían los jándalos más allá de Despeñaperros, siendo un rasgo principal en el carácter de personajes como el Sevillano de *El sabor de la Tierruca* o Baltasar de *Blasones y Talegas*. Esta sensación pesimista sobre los emigrantes de la Montaña en Andalucía podía ser apreciado por los coetáneos a las publicaciones costumbristas en periódicos y novelas. Así pues, en *El montañés de la esquina* Fulgencio, mantiene una conversación con don Miguel, don Ernesto y don Manuel⁵². En este momento, los tres jándalos mantienen una conversación sobre las letras que Pereda dedica a los jándalos a raíz de la publicación de *El sabor de la Tierruca* en la revista que editaba el Centro Cántabro. En este contexto reflexionan que “*Pereda nunca trataba bien a los jándalos. Los de sus obras eran siempre unos inadaptados ceceantes que practicaban en sus aldeas un flamenquismo trasnochado, holgazanes...*” a lo que don Ernesto responde que eso se debe “*don José María de Pereda no conoció más que a los jándalos fracasados. (...) Por eso me atrevo a decir que si nuestro admirado novelista hubiera vivido aquí (...) hubiera escrito la novela del montañés emigrado, del jándalo de verdad y no del frustrado.*”⁵³

La imagen del emigrante montañés en Andalucía depende del punto de vista con el que se observe este fenómeno social que es la emigración montañesa dentro de la península. La visión de Pereda y los autores que escribían sobre jándalos a cientos de kilómetros podrían estar

⁵¹ “El sabor de la Tierruca” en PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. V... *Op. Cit.* p.144

⁵² Los únicos personajes reales de la novela según la “Aclaración y dedicatoria” del Autor (p. 11.) Don Manuel y don Ernesto regentaban un local en Cádiz desde el cual colocaban a los chicos provenientes del norte, buscándoles trabajo y siguiendo sus pasos hasta su madurez en la tierra de la Tacita de Plata.

⁵³ GONZALEZ, Venancio. *El montañés...* *Op. Cit.* pp. 138-140

influenciados por los retratos del trabajo en las tierras del Guadalquivir. Esta, dista de la imagen ofrecida por aquellos que redactan sus palabras desde la experiencia de la vida del montañés en Andalucía. De la imagen del jándalo presuntuoso y ostentoso de Pereda, a los montañeses siempre detrás de la barra de una taberna sirviendo el vino de los costumbristas andaluces. Si bien, la imagen de aquellos que escribían desde las montañas de Santander podía estar influenciada por la imagen que propiamente dieran los jándalos al volver a su tierra natal, intentando aparentar en muchos casos, justificado por ese gusto por presumir de lo conseguido.

Mas, aunque se pueda extrapolar la imagen de vinatero y tabernero como la carrera típica de los montañeses en Andalucía, algunos de ellos llegaron a ser grandes terratenientes y propietarios, amasando auténticas fortunas más allá de Despeñaperros.

3. PRIMERAS RELACIONES ENTRE CANTABRIA Y ANDALUCÍA.

Las relaciones entre la Montaña y el sur de la Península Ibérica no tienen un claro momento de inicio, como puede ser la inmigración montañesa a América. No obstante, podemos documentar los inicios de las relaciones poblacionales que han llegado a nosotros mediante fuentes primarias como los documentos oficiales de la Corona de Castilla. Los montañeses, como el resto de los pobladores de Castilla, participaron en las guerras de reconquista emprendidas por los reyes castellanos en la búsqueda de la expansión de sus territorios. Sin embargo, parece que la importancia de su presencia en la toma de Sevilla fue relevante, una idea que aún está vigente como puede comprobarse en la heráldica municipal de ciudades como Santander, Comillas, Santoña o Laredo, población esta última en cuya iglesia dicen se conserva la cadena rota por las tropas de Bonifaz y Camargo en el ataque a la Torre del Oro sevillana, torre que forma parte de los citados motivos heráldicos.

Con el descubrimiento de América, el comercio con el Nuevo Mundo proliferó dando a las tierras entre Sevilla y Cádiz un nuevo atractivo para aquellos que buscaban prosperar a la sombra del negocio trasatlántico.

3.1 LA CONQUISTA DE SEVILLA Y LA RECONQUISTA.

No podemos especificar cuándo se produjeron los primeros contactos entre la Montaña y Andalucía. Sin embargo, las crónicas medievales han dejado constancia de la participación de flotas del mar Cantábrico en la conquista de Sevilla. Esta relevancia ha quedado enclavada en la historia de ambos territorios, llegando a formar en ocasiones parte de su iconografía, como podemos apreciar en el escudo de la ciudad de Santander, la villa de Santoña o el escudo de Cantabria.

Será a mediados del siglo XIII cuando Fernando III de Castilla, conocido posteriormente como Fernando III el Santo se proponga conquistar Sevilla⁵⁴. Para ello reclama la presencia de figuras como Ramón de Bonifaz y Camargo o de Ruy García de Santander para atender a la flota que más tarde actuará en las aguas del Guadalquivir. Esta flota estaba compuesta por navíos y marineros propios y extraños. De este modo no solo participaron navíos castellanos, entre los que destacan los de cuatro de las villas marineras del norte peninsular: Castro Urdiales, Santander, Laredo y San Vicente de la Barquera, si no embarcaciones exógenas como las

⁵⁴ Será *Primera Crónica General de España* ed. Menéndez Pidal, que recoge la obra *Estoria de España* de Alfonso X el Sabio el relato más completo que verse sobre la conquista de Sevilla.

francas. Así pues, al mando de estas naves castellanas estaría Simón de Bonifaz y Camargo, hombre castellano que la *Crónica* describe como “vn omne de Burgos⁵⁵” pero de quien se discute su lugar real de nacimiento, al incluir el topónimo Camargo en su nombre se puede situar su procedencia en el municipio cántabro⁵⁶.

La ofensiva castellana hacia el sur peninsular se fue saldando con victorias que propiciaban la continuidad de la incursión en la actual Andalucía. Sin embargo, la conquista de Sevilla conllevó un factor novedoso con respecto a las actuaciones bélicas previas como las de Baeza en el año 1226 o la de Córdoba en el año 1236. Sevilla no sólo era un núcleo fuerte de población y poder (económico, político, social, militar...) que mantenía unas fuertes relaciones con las tierras adyacentes de las que se abastecía. El río Guadalquivir hacía que sus relaciones se extendieran corriente abajo hasta los puertos musulmanes más allá de las fronteras naturales de la península, en el norte de África. Es por ello por lo que Fernando III recurre a la marina castellana para perpetrar el asedio y conquista de la ciudad hispalense, un método bélico casi inédito en los ataques castellanos a los núcleos de población islámicos. Era necesario bloquear a la ciudad por la vía fluvial, y ese será el punto de inflexión en que se desarrolle la participación montañesa en la guerra⁵⁷.

La flota castellana cosechará triunfos desde antes del primer cerco efectivo para asediar la ciudad, cortando en una primera ofensiva las comunicaciones entre el norte de África y Sevilla. Sin embargo, la ciudad no podía ser completamente aislada sin eliminar el puente de barcas que unía Sevilla y el castillo de Triana a través del Guadalquivir. Este puente es descrito en la *Crónica General de España* del siguiente modo:

“puente sobre barcos muy rezios et muy fuertemente trauados con cadenas de fierro muy gordas et muy rezias ademas, por o pasauan a Triana et a todas esas partes (...) ese puente era el su mantenimiento todo et el su fecho, et sin el acorro della non auiven vn punto de vida⁵⁸”

⁵⁵ *Primera Crónica General de España*, ed., MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. Madrid, 1977 cap. 1075. En GARCÍA FITZ, Francisco. *La conquista de Sevilla...* Op. Cit.p. 15

⁵⁶ Con la posibilidad de que efectivamente lo fuera al ser por aquel entonces lo que hoy llamamos Cantabria conocido como Burgos.

⁵⁷ GARCÍA FITZ, Francisco. *La conquista de Sevilla desde el punto de vista militar: La marina y la guerra* en DACOSTA, Arsenio, GARCIA FITZ, Francisco. GONZALEZ JIMÉNEZ, Manuel, MARTINEZ DE AGUIRRE, Javier. Santander y Cantabria en la conquista de Sevilla. Ciclo de Conferencias Cátedra de Menéndez Pelayo. Santander: Ayuntamiento de Santander, 1998. pp. 11-22

⁵⁸ *Primera Crónica General de España*, ed., MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. Madrid, 1977 cap. 1108. pp. 748-791, en CASADO SOTO, José Luis. *Santander y Cantabria en la conquista de Sevilla*. Santander, Ayuntamiento de Santander y Librería Estudio, 1998. p. 128-129.

De este modo, entran en escena tanto el puente y las cadenas como la flota de Bonifaz, agentes principales del relato que la tradición ha esbozado sobre la participación de la flota castellana y las galeras cántabras.

La aportación de naves de las villas marineras a la flota castellana está documentada en el libro *Becerro de las Behetrías*⁵⁹. Tanto en el caso de Santander, como en el de Laredo o Castro Urdiales especifica que deben aportar navíos (“... los del dicho logar (...) siruen al Rey con vna galea e con vna nao armada⁶⁰..”) en caso de que el rey entre en guerra siguiendo una fórmula similar para todos ellos: “...e quando el Rey auia guerra con moros (...) a aquella guerra e mandaua fazer armada de galeas en la marisma de Castiella en Castro e en Sant Ander e en Laredo⁶¹”

Así pues, las naves castellanas arremeterían en mayo de 1248 contra las cadenas de este puente, rompiéndolas y dando pie al cerco absoluto de Sevilla. Dicho aislamiento sería un golpe certero contra la ciudad de Sevilla que finalmente se rendiría al rey castellano.

La participación de Santander y Laredo en la conquista de Sevilla quedará reflejada en sendos privilegios rodados⁶² que otorga el rey Alfonso X a dichas poblaciones entre enero y febrero de 1255. En ellos, el hijo de Fernando III les exenta del pago de portazgo con la fórmula “Esta merçed les fago por mucho seruiçio, que fisieron al Rey don Fernando, mio padre, e a mi mayormente en la presión de seuilla⁶³”

Tras la conquista, se procedió a la repoblación de la zona. Toda la región adyacente y de influencia de la ciudad de Sevilla pasará a manos castellanas. Almas venidas de todos los reinos cristianos de la península y parte de Europa se expanden por los nuevos territorios conquistados. En el caso de Sevilla los repobladores castellanos serán los más numerosos, sin embargo, existen pocas fuentes que hagan referencia a la presencia en dicha ciudad de repobladores montañeses. La obra de Julio González *El repartimiento de Sevilla* nos ilustra cómo de forma clara y procedencia -ahora denominada- cántabra, sólo resaltaron tres figuras,

⁵⁹ Realizado entre 1350 y 1366 a orden de Pedro I de Castilla, el *Becerro de las Merindades de Castilla*, conocido como el *Becerro de las Behetrías*, recoge en forma de memoria las behetrías que formaban el Reino de Castilla. Estas behetrías se agrupaban en merindades, perteneciendo por ejemplo Santander a la merindad de Asturias de Santillana o Castro Urdiales y Laredo a la de Castilla la Vieja. Se puede consultar completo en el archivo digitalizado de Portal de Archivos Españoles (PARES).

⁶⁰ MARTINEZ DIEZ, Gonzalo. *Libro Becerro de las Behetrías. Estudio y Texto Crítico II*. Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro” Caja de Ahorros y Monte de Piedad Archivo Histórico Diocesano. León. 1981 p. 181

⁶¹ *Ibidem*, p.568.

⁶² Puede consultarse la transcripción completa de ambos privilegios rodados en CASADO SOTO, José Luis: *Santander y Cantabria en la conquista de Sevilla...* Op. Cit. “Apéndice”

⁶³ CASADO SOTO, José Luis. *Santander y Cantabria en la conquista de Sevilla...* Op. Cit. pp. 131-132.

siendo las mismas de relevancia: dos de ellas los ya citados Ramón Bonifaz y Camargo y Ruy García de Santander, participantes en la contienda. La tercera personalidad sería el abad de Santillana y capellán del rey, don Fernando⁶⁴.

No obstante, en zonas menos regias que la capital y más ligadas al mar como Jerez o el Puerto de Santa María si hay una presencia mayor de inmigrantes montañeses. En el primer caso las fuentes oficiales recogen únicamente cuatro individuos procedentes de Santillana, Laredo, Polanco y Santander. En el caso de Puerto de Santa María rondan los treinta individuos de procedencia santanderina naturales de lugares como Guriezo, Mioño, Solórzano, Camargo, o Santillana⁶⁵.

Con la conquista de territorios paulatinamente se va repoblando todo el sur con población cristiana, de este modo, se instalan en lugares como Cádiz hasta 300 montañeses⁶⁶. Mientras en Granada o Málaga tras las guerras quedan registros de cántabros procedentes de San Vicente de la Barquera, Ruesga, Santander, Santillana o Trasmiera, representando un porcentaje muy pequeño de estas poblaciones⁶⁷.

3.2 La Edad Moderna del jándalo.

Durante siglos, el contacto primordial entre andaluces y cántabros será el comercial. Gran parte de la producción de madera -procedente de los bosques de Iguña y Buelna- y hierro que llegaba a Andalucía tenía procedencia montañesa. Estos barcos regresaban a sus puertos de origen cargados de mercancías de otra índole como la sal, aceitunas o vino. Otro de los flujos mercantiles que tenían como protagonista los puertos andaluces y la Montaña será el envío de los cañones de las fábricas de artillería cántabras al Nuevo Mundo con transbordo de mercancía en los puertos de Sevilla o Cádiz⁶⁸.

La emigración durante los primeros siglos tras el Descubrimiento tuvo como destino zonas más cercanas como la Tierra de Campos o el Mediodía peninsular. Sin embargo, aquellos

⁶⁴ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio, ed. lit. *El repartimiento de Sevilla*. Madrid, Escuela de Estudios Medievales, 1951. Pp. 37-54

⁶⁵ GONZÁLEZ JIMENEZ, Manuel. *Emigrantes norteños en la repoblación de Andalucía*. En DACOSTA, Arsenio, GARCIA FITZ, Francisco. GONZALEZ JIMÉNEZ, Manuel, MARTINEZ DE AGUIRRE, Javier. Santander y Cantabria en la conquista de Sevilla. Ciclo de Conferencias Cátedra de Menéndez Pelayo. Santander: Ayuntamiento de Santander, 1998. pp.69-78.

⁶⁶ DE VITORIA, María Luisa. "El gremio de los montañeses en Cádiz" *Altamira: Revista del centro de Estudios Montañeses*. Núm. 54. (1998). pp. 199.

⁶⁷ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo: *Jándalos: arte y sociedad entre Cantabria y Andalucía*. Santander. Ediciones de la Universidad de Cantabria. 2013. Pp.43-60.

⁶⁸ GONZALEZ ECHEGARAY, María del Carmen. "Los maestros remolares", *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sainz" Vol. II*, Santander, Diputación Provincial de Santander, 1970. pp. 215-221.

oriundos de la Montaña que se trasladaban al sur lo hacían para desarrollar un oficio previo, como los canteros trasmeranos que trabajaban en Sevilla o Granada, o como funcionarios de la administración o miembros de la Iglesia.

No obstante, la Carrera de Indias será un reclamo cada vez más potente para los emigrantes montañeses, que poco a poco fueron ocupando plazas en Sevilla y Cádiz, tanto como cargadores de Indias, como comerciantes al servicio de los trasiegos económicos de estas ciudades. Pese a ello, la oferta de trabajo y demanda de servicios en Andalucía no fue lo único que propulsó las relaciones migratorias entre estas zonas peninsulares.

La orografía propia de la Montaña, con grandes zonas de bosque y alta montaña que reducían de forma significativa las tierras aprovechables para la agricultura y la ganadería será decisiva en el desarrollo de la migración. La capacidad productiva de la naturaleza se mantenía constante en una sociedad que sufría un aumento demográfico. Esta población cada vez más numerosa buscaba nuevas salidas profesionales y las encontraban en muchas ocasiones en América y Andalucía.

Según el Catastro de Ensenada unos 2.026 montañeses estaban ausentes, y de aquellos que se sabía su paradero, el 14% estaban en América, el 3% estaban en Madrid compartiendo porcentaje con Castilla. Sin embargo, un 22% había emigrado a Andalucía. Asturias de Santillana sería la zona que más emigrantes aportaba, seguida por otras como Trasmiera o la zona occidental. El destino más frecuente de estos jándalos sería Sevilla y Cádiz⁶⁹.

3.2.1 Clases Altas

Destacarán durante estos siglos entre las clases altas andaluzas inmigrantes de origen montañés. La Iglesia, el ejército o el Estado se nutren de hidalgos que desempeñen las funciones institucionales que garantizan el orden en todo el Reino a través de organismos de diferente naturaleza, como la Chancillería de Granada, la Inquisición o la Casa de la Contratación⁷⁰.

La hidalguía era un rasgo generalizado en la Montaña, esto facilitaba el acceso a cargos públicos a los montañeses que emigraban, sin ser esta su ocupación predilecta. Así será como apellidos como Escobedo lleguen a tener gran influencia en Andalucía. Juan Fernández de Quevedo fue Veinticuatro de la ciudad de Sevilla en 1621, como lo fue anteriormente Francisco Rebolledo, oriundo de Reinosa. Otros ejemplos de montañeses que acceden a cargo público

⁶⁹ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo *Op. Cit.* pp.43-60

⁷⁰ Con sede en Sevilla desde su fundación en 1503, la Casa de la Contratación cambiaría su ubicación a la ciudad de Cádiz en 1717 por Orden Real del monarca Felipe V.

como alcaldes, regidores o fiscales en Andalucía son Juan Bustamante de la Vega, natural de Santiago de Cartes, -que llegó a ser Regidor Perpetuo de Gibraltar-, Pedro Herrera -fiscal oriundo de Camargo- o los alcaldes del Crimen Tomás de Arredondo y José de Alsedo Campuzano, de Ogarrio y Mogro respectivamente. La hidalguía permite en algunas ocasiones llegar a puestos dirigentes gracias a la toma de hábitos en las órdenes militares. Algunos de estos montañeses llegaron a obtener título nobiliario, como el marqués de La Hermida o el vizconde de los Villares.⁷¹

La presencia de los montañeses en las altas esferas eclesiásticas andaluzas queda así patente con figuras como Antonio González del Corro – inquisidor en Sevilla a partir de los años treinta del siglo XVI- oriundo de San Vicente de la Barquera⁷² o Pedro Camino y Mijarazo -natural de Ajo- quien fue nombrado Inquisidor Apostólico de la ciudad de Sevilla el 27 de marzo de 1608⁷³. En la Inquisición de Granada aparecen figuras como Lope García de Arredondo y González de Ruesga, Tesorero de la Inquisición de Granada nacido en Arredondo o Juan Herrera, nativo de Miengo quien desempeñó funciones de Inquisidor en Granada a finales del siglo XVII, siendo su hermano Alonso alguacil mayor de la Inquisición en esta misma ciudad. Un campurriano como Antonio de Brizuela llegó a obispo de Jaén, mientras que entre 1676 y 1660 fue obispo de Cádiz Juan Fernández, nacido en Isla⁷⁴.

El sentimiento religioso será una constante en el emigrante norteño a Andalucía. La “Capilla de los Burgaleses de las Montañas de Burgos” -fundada en 1522-, pertenecía a los montañeses como figura en el testamento de Juan Escalante de Vargas: “*Mando que mi cuerpo sea depositado en el monasterio de San Francisco de esta ciudad de Sevilla en la sepultura que me fuere dada en la Capilla de los burgaleses de las montañas de Burgos hasta que lo lleven a la capilla que yo tengo en la iglesia de los Cuerpos Santos de la villa de Santander, de donde soy natural*”⁷⁵”

⁷¹ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo. *Jándalos... Op. Cit.* p. 95-97- 10.

⁷² Ibidem p. 76

⁷³ ESCALLADA GONZALEZ, LUIS. “Don Pedro de Camino y Mijarazo, inquisidor apostólico de Sevilla” *Altamira: Revista del centro de Estudios Montañeses*. Núm. 64, (2004) pp.170-224.

⁷⁴ ⁷⁴ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo. *Jándalos. Op. Cit.* p. 92.

⁷⁵ DE LA HOZ TEJA, Jerónimo. “La capilla de Escalante en la Catedral”. *Altamira: Revista de Estudios Montañeses*. Núm. II (1951), pp. 210

La Hermandad de Nuestra Señora de las Ánimas y el Purgatorio de Granada acogería en su seno a los montañeses que vivían en Granada⁷⁶, mientras que en Cádiz los montañeses fundaron una cofradía en la iglesia de San Francisco⁷⁷.

En el ejército también desempeñaron altos cargos montañeses afincados en Andalucía. Los altos mandos militares igualmente formaban parte de la vida política y administrativa de una ciudad, lo que suponía participar en las altas esferas de la sociedad andaluza. Así encontramos montañeses que desempeñan puestos como el de capitán y sargento mayor -este sería el caso de Francisco González de Arce, natural de Tezanos-, gobernador -como Miguel Fernando de Sierralta del Hoyo Hurtado de Mendoza y Salcedo originario de Castro Urdiales o Jacinto Alonso Velarde de la Torre natural de Santillana del Mar, quien además de gobernador militar y político de Sanlúcar de Barrameda fue Inspector general de caballería- o veedores. La presencia de individuos de una misma familia en las altas cúpulas militares de una ciudad hace que se desarrollen redes de linajes en torno al oficio militar, este sería el caso de la familia Cagigal de Vega, procedentes de Hoz de Anero⁷⁸.

Destacan figuras como Francisco Salmón, oriundo de Santander, capitán y almirante o Fernando Bustillo y Arce quien tras criarse en Vargas llegó a comisario ordenador de la Marina. Los lebaniegos José del Campillo y Cossío -oficial de la Contaduría de la Real Armada de Cádiz- y Vicente de Bedoya -natural de Colio fue oficial de la Contaduría General de los Arsenales de Cádiz a mediados del siglo XVIII- forman parte del cuerpo de montañeses que destacó entre los altos mandos militares⁷⁹. La presencia montañesa entre los soldados y marinos en los sectores más bajos del ejército está también asegurada, sin embargo, no está documentada.

3.2.2 Clases Medias y Bajas.

La historia de la inmigración montañesa no está formada únicamente por nombres propios de grandes señores, inquisidores y capitanes de la marina. Las clases medias y bajas de las ciudades y pueblos andaluces también acogieron a aquellos montañeses que se vieron obligados a abandonar su patria buscando un mejor porvenir.

⁷⁶ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo. *Jándalos... Op. Cit.* p. 74

⁷⁷ FERNÁNDEZ PÉREZ, Paloma. *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1997. P. 43

⁷⁸ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo. *Jándalos... Op. Cit.* pp. 105-106

⁷⁹ PEREDA DE LA REGUERA, Manuel. *Liébana y Picos de Europa*. Santander: Institución Cultural de Cantabria, Centro de Estudios Montañeses, 1972. p 91

En la construcción de la Catedral de Sevilla hay presencia documentada de canteros provenientes de Trasmiera y el Asón. Entre los primeros documentados que llegan a Sevilla para las obras de la Catedral aparecen nombres como García de Ampuero, Juan de Colindres o Rodrigo de Rasines. Como vemos, se trata de trabajadores sin grandes apellidos de los cuales ha trascendido su nombre propio y su procedencia a modo de apellido. En esta estela de canteros cántabros montañeses aparecen grandes figuras como Juan Gil de Hontañón, natural de Rasines, que llegó a ser Maestro Mayor de la Catedral de Sevilla. El arquitecto montañés Juan de Herrera, proyectó varias infraestructuras andaluzas como el Palacio Real y Santa María de la Alhambra en Granada, el Canal del Guadalquivir o el muelle de Málaga, pero desde la lejanía.

Los artistas montañeses no sólo participaban de la cantería, como el maestro canterano Vicente Acero y Acebo -nacido en Cabárceno proyectará catedrales como la de Cádiz o Guadix y es considerado una de las figuras más atractivas del barroco español⁸⁰-, si no en la producción de retablos o la instauración del barroco pleno en Sevilla. La familia Ribas -naturales de Ajo- son muestra de ello: Felipe Ribas, Gaspar Ribas y Francisco Dionisio destacaron respectivamente como escultor, pintor y ensamblador. Los maestros campaneros también sobresalieron entre los artistas montañeses residentes en Andalucía. Así, figuras como Francisco González, natural de Rubalcaba, Andrés Ortiz Monasterio de Güemes o Bernardo de Venero se hacen un hueco en los campanarios andaluces llegando a fundir las campanas de los campanarios de Andalucía⁸¹.

La ocupación comercial será una de las más destacadas entre los montañeses en Andalucía. El continuo comercio entre las costas cántabras y las andaluzas, en mezclanza con un comercio cada vez más desarrollado con el Nuevo Mundo, hacen que se produzcan las condiciones adecuadas para que a los montañeses la carrera como Cargadores de Indias, comerciantes o taberneros en el sur peninsular les pareciera una buena salida profesional.

La profesión dedicada al comercio entre Sevilla, Cádiz y América era denominada “cargador de Indias”. Se trata de un comercio entre la metrópoli y las colonias que permite a muchos de los implicados en estas transacciones transoceánicas establecer comercios en Sevilla o Cádiz a su vuelta. Las riquezas que proporcionaban las actividades mercantiles con América proporcionaban a quienes las desarrollaban un acercamiento a la nobleza hispalense, de modo

⁸⁰ ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, Lorenzo y HERRERA GARCÍA, Francisco: “Del estudio en la teoría y del trabajo en la práctica. Observaciones sobre la formación, ideas y obra del arquitecto Vicente Acero” en *Anuario del Departamento de Historia del Arte (UAM)*, vol. XVI. (2004) pp. 113-116

⁸¹ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo. *Jándalos... Op. Cit.* pp. 122-158

que el empleo de sus fondos en la adquisición de hábitos o cargos municipales propiciaba la aleación con la aristocracia de la ciudad mediante matrimonios y acuerdos comerciales⁸². Ningún montañés destaca entre los grandes cargadores de Indias de Sevilla en el siglo XVII, aunque doce son conocidos con nombre, apellido y procedencia y hasta cincuenta podrían ser ubicados en la Montaña por sus apellidos. Entre los figurantes como cargadores de Indias aparece Antonio Campuzano Rivaherrera, quien nació en Cuchía en 1635 y llegó a ser alcalde de Santander⁸³. Pedro Rueda Ceballos, oriundo del Valle de Carriedo, comerció entre Sevilla y Cádiz, dejó en su testamento referida la relación que tenía con la ciudad a raíz de las deudas que la misma mantenía con el montañés.

Poco a poco, a raíz de las condiciones geográficas, políticas... el comercio con América fue centrando su foco de acción en Cádiz. La Casa de la Contratación se desplazaría hasta allí atrayendo no solo a los comerciantes con América, sino a todos aquellos dispuestos a labrarse una vida y a trabajar en lo que fuera necesario en una ciudad que vivió una gran explosión demográfica, social y económica⁸⁴.

Sin embargo, había un nutrido tejido social, compuesto por montañeses, que no estaban emparentados con grandes apellidos, ni aspiraban hacer una gran carrera con el comercio americano. Encontramos en Sevilla taberneros, panaderos, posaderos, jornaleros, tenderos, sirvientes, pescaderos, mozos, criados, clérigos, párrocos, carpinteros⁸⁵.... que formaban igualmente parte de aquellos montañeses emigrados, denominados más tarde jándalos.

⁸² HEREDIA HERRERA, Antonia. "Los dirigentes oficiales del Consulado de Cargadores a Indias" en TORRES RAMIREZ, Bibiano, HERNANDEZ PALOMO, José (coord.): *Andalucía y América en el s.XVII: actas de las III Jornadas de Andalucía y América*. Vol. 1, 1985 p. 222

⁸³ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA Consuelo. *Jándalos... Op. Cit.* p. 158-164

⁸⁴ *Ibidem*. pp. 160-172

⁸⁵ *Ibidem*. pp. 70-73

4. COMERCIANTES MONTAÑESES EN ANDALUCÍA. S. XVIII Y XIX.

No hay duda de que muchos de los montañeses que emigraron a Andalucía cosecharon fortuna, prestigio y poder. Sin embargo, las clases más humildes siguieron a las dirigentes en estas andanzas por el sur de Andalucía. Será en estos momentos cuando se acuñe la imagen prototípica del montañés emigrado, aquel que hace fortuna en Andalucía gracias a las tiendas de comestibles o tabernas.

4.1 LAS TABERNAS Y “TIENDAS DE MONTAÑESES”.

Existe una dualidad en el uso del término tabernero para referirse al montañés que se emplea en uno de estos establecimientos. La razón principal es que el vino, producto más demandado en las tabernas, era al mismo tiempo uno de los productos estrellas de las tiendas de comestibles, creando esta doble acepción del término. En el caso de los montañeses establecidos en Cádiz, se especializa en el comercio con productos de Ultramar, llegando a crear un monopolio. Las tabernas y las cada vez más denominadas “tiendas de montañeses” suponen el sustento de muchos de los montañeses afincados en Andalucía. En el caso de Jerez, según el Catastro de Ensenada en 1752 los dueños de las tabernas y tiendas de comestibles -un total de 176 establecimientos en la ciudad- eran quienes obtenían un mayor nivel de ingresos de sus negocios en la ciudad, entre 5.000 y 10.000 reales de vellón⁸⁶.

Lo cierto es que no todos aquellos montañeses que llegaban a Andalucía y pretendían “hacer las Andalucías”. Se necesitaba un capital inicial que permitiera la compra o alquiler de un local para iniciar esta andadura. Aquellos que no disponían de este patrimonio debían comenzar su andadura como dependiente en las “tiendas de montañeses” regentadas por otros oriundos de tu terruño natal.

Las neverías serán otro establecimiento donde empezar a hacer carrera o ahorrar los primeros sueldos. Estas forman parte del entramado comercial que crean los montañeses en Andalucía al mismo tiempo que tejen sus propias redes de parentesco. Estos negocios del hielo poco a poco se irán transformando en tabernas y tiendas de comestibles. El hielo, que recaía en las “neverías” desde las sierras andaluzas, era distribuido al peso por estos comercios. En

⁸⁶ RUIZ DE VILLEGAS HERRERA, Ignacio: *Montañeses en Jerez. Una inmigración que transformó el sector del vino y la realidad social de la ciudad*. Jerez: Ediciones Jerezanas, 1999. pp. 20-28.

Sevilla están documentadas varias neverías administradas por montañeses en diferentes barrios de la ciudad, como la Alameda, el Duque, la Calle Abades o la plaza del Altozano de Triana⁸⁷.

Así, aquellos que conseguían hacer carrera, llegado el momento podrían independizarse montando su propio negocio. Otros muchos, aquellos que no consiguieron hacer carrera, volvieron a la Montaña para regresar a sus quehaceres anteriores⁸⁸.

Era habitual que estos montañeses llegaran a la edad de catorce o dieciséis años a Andalucía. Por su corta edad, eran denominados “chicucos”, siendo este un apelativo que traspasaría la barrera de los años para denominar a estos jóvenes que llegaban al Mediodía peninsular buscando una vida mejor⁸⁹.

Estos locales, solían estar situados en esquinas entre dos calles o en plazas, intentando siempre tener visibilidad. Solían tener una división tripartita: una sala principal y una trastienda. La sala principal solía estar dividida en dos espacios o estancias, por un lado, el despacho de vinos y -en caso de no ser únicamente una taberna- por otro lado, la tienda de comestibles, donde además de vinos a granel se dispensaban productos ultramarinos⁹⁰. Por último, en la trastienda podían existir pequeños altillos donde vivían los chicucos que llegaban a Cádiz.

Sin embargo, algunos de estos negocios prosperaban hasta crear auténticas compañías. La familia Agüera, naturales de Cerrazo, poseían una “tienda de montañés” frente a la catedral de Cádiz. En el negocio aparte del patriarca, colaboraban el hijo varón y dos yernos, todos montañeses. Según llegaban nuevos parientes de las montañas de Santander el negocio iba creciendo con nuevos establecimientos. Entre 1776 y 1808 se expandieron de forma exponencial. Tras los estragos de la guerra contra los franceses y la caída del comercio en Cádiz tras las independencias americanas, la compañía formada por la familia y socios adquirió diferentes nombres y naturalidades, hasta reconocerse como “González de Peredo y Cía.” nombre con el que ha llegado a nuestros días⁹¹.

192 ⁸⁷ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo. *Op. Cit.* P 190-

⁸⁸ *Ibidem.* p. 191

⁸⁹ SÁNCHEZ GOMEZ, Miguel Ángel. “La hidalguía montañesa en la Cantabria del siglo XVIII. Contrastes comarcales.” *Investigaciones históricas: Época moderna y Contemporánea*. Nº 33, (2013) pp. 119

⁹⁰ RUIZ DE VILLEGAS HERRERA, Ignacio. *Op. Cit.* P. 29

⁹¹ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo. *Op. Cit.* p 200.

4.2 VINATEROS DE CÁDIZ.

El negocio del vino era, sin duda, filón para aquellos dispuestos a trabajar duro en ella. Mas, hubo quien vio más allá de las tabernas y los pequeños comercios. Es así como comienzan las actividades bodegueras, siendo especialmente prolíficas en las zonas de Cádiz y Jerez.

Algunas de estas bodegas han llegado hasta nuestros días. Este sería el caso de la conocida hoy día como “Sánchez Romate Hermanos S.A” sita en calle Lealas. Juan Sánchez nació en Ruiloba en 1756 y se trasladó de niño a Jerez de la Frontera donde comenzó trabajando en bodegas. Será en 1781 cuando funda su propia bodega, llegando a calcularse su fortuna en casi doce millones y medio de reales de vellón en 1841. Aunque casado con una santanderina, morirá sin descendencia. La bodega la heredarán sus sobrinos que cambiarán el nombre al actual al emparentar con la familia Romate⁹².

Ignacio Fernández de Castro nació en 1793 en Comillas. Tras comerciar con las colonias y producirse la independencia de las mismas, Fernández de Castro decide establecer su casa de comercio en Cádiz, que seguía manteniendo relaciones comerciales con Filipinas, las Antillas o los nuevos países latinoamericanos. Él vive una rápida integración en la sociedad gaditana llegando a ser presidente de la Junta de Comercio en 1849. Al observar la relevancia del comercio de vino con ultramar, decide implantar sus propias bodegas de crianza en el marco del Puerto de Santa María. Sus bodegas adquieren gran importancia al mismo tiempo que expandían sus ventas por Europa y América -el comercio peninsular se les resistía al demandar vino ordinario-. Será con la crisis que azote el sector del vino y la quiebra del Banco de Cádiz entre 1864 y 1866 que el gran negocio de Ignacio Fernández se vio devaluado hasta declararse en suspensión de pagos en 1867. Finalmente traspasó a una sociedad gaditana la titularidad de su bodega retirándose a Comillas donde fallecería en 1874⁹³.

La familia formada por Juan Bautista de la Guerra y María Agüera del Corral, natural él de Barcenaciones y ella de familia montañesa establecida en Andalucía llegó a juntar en su haber casas en Cádiz y en Chiclana, bodegas y tiendas alquiladas en Chiclana además de casas en varios pueblos de su montaña natal como Quijas. Será su hijo quien herede lo negocios de sus padres⁹⁴.

⁹² *Ibidem*. pp.200-204.

⁹³ CÓZAR NAVARRO, María del Carmen. “Ignacio Fernández de Castro (1793-1874). El negocio del Vino”. En RAMOS SANTANA, Alberto y MALDONADO ROSSO, Javier (eds.): *Nueve bodegueros del marco de Jerez. (Siglos XVIII-XX.)*. Cádiz: Quorum editores, 2010. pp. 115-135

⁹⁴ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo. *Jándalos... Op. Cit.* p. 206

4.3 AGRUPACIONES DE MONTAÑESES: EL GREMIO DE MONTAÑESES DE CÁDIZ Y LA HERMANDAD DEL ROSARIO DE LOS MONTAÑESES DE JEREZ.

Los montañeses, como en el caso de los afincados en Cádiz, se podían reunir formando gremios. Este sería el caso del Gremio de los Montañeses en Cádiz, los de Jerez (fundada en 1723), Sanlúcar (de 1819)⁹⁵ o Isla de León (San Fernando). El gremio nace con dos finalidades: la primera, agrupar a los propios montañeses relacionados con el comercio, siendo la segunda la función de tribunal para intervenir tanto el problema con el Gobierno como los problemas internos entre los propios comerciantes.

En el caso del gremio de Cádiz se redactaron ordenanzas para poner solución a los desórdenes dentro del gremio y que fueron remitidas al Supremo Consejo de Castilla el 5 de agosto de 1803. Fueron rechazadas alegando que “*no ha lugar a la aprobación de las Ordenanzas para el Gremio de Montañeses, dueños de tiendas de comestibles*”. Superados los sucesos del primer cuarto del siglo XIX, el Gremio vuelve a intentar hacerse valer como gremio pretendiendo que sus ordenanzas sean aprobadas redactándolas de nuevo para adecuarlas a la nueva situación del país. Tras varios años consiguen la aprobación de su Ordenanzas y el reconocimiento del Gremio de los Montañeses- bajo el nombre de “Gremio de expendedores de vinos y licores de la ciudad de Cádiz”- como un gremio a todos los efectos por orden del rey Fernando VII el 21 de febrero de 1833⁹⁶.

Los montañeses tendían a agruparse, y no sólo en gremios. Como ya pasara en los siglos XVI, XVII y XVIII, también se reunían en torno a cofradías o hermandades. Ejemplo de ello sería el caso de la Hermandad del Rosario de los Montañeses de Jerez.

El origen de esta hermandad data del 2 de octubre de 1525, fecha en que fue escriturada a favor de la Cofradía y Hermandad de Ntra. Sra. Santa María del Rosario la donación del suelo para su capilla. Sus Ordenanzas fueron aprobadas en Sevilla a fecha 27 de febrero de 1581. Durante el siglo posterior, la Hermandad debió sufrir una bajada de popularidad entre la feligresía cuando en el año 1735 se redactaron unas nuevas ordenanzas, -aprobadas el primero de abril de 1736- donde permitían al Gremio de los Montañeses, aspirantes a hermanos, adscribirse en la Hermandad. A partir de estos momentos la hermandad pasa a ser conocida

⁹⁵ GÓMEZ DIAZ-FRANZÓN, Ana: “León de Argüeso y Argüeso (1801-1880). Origen de las bodegas Herederos de Argüeso y Manuel Argüeso en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)”. En RAMOS SANTANA, Alberto y MALDONADO ROSSO, Javier (eds.): *Op. Cit.* P. 140.

⁹⁶ DE VITORIA, María Luisa: *Op. Cit.* Pp. 204-2016.

como Hermandad del Rosario de los Montañeses, aunque el cognomen de “los montañeses” pudo ser acuñado por el pueblo⁹⁷.

Las cofradías, eran corrientes en las grandes ciudades: en Madrid- bajo el amparo Nuestra Señora Bien Aparecida- encontramos la Congregación de Nacionalidades de las Montañas de Burgos en 1752, y en México en 1776 se fundó la Congregación del Santísimo Cristo de Burgos. Estas organizaciones religiosas estaban regidas por las clases altas de las sociedades a la que pertenecían⁹⁸.

Entre 1760 y 1800 aparecen en el Libro de Reglas de la Hermandad hasta 1.660 personas inscritas como hermanos de la misma. Un total de 733 personas serían procedentes⁹⁹ de las Montañas de Santander, un 44% sobre el número total de inscritos. Los municipios de Cabezón de la Sal (con 268 hermanos) y Alfoz de Lloredo (con 215) serían los que más hermanos aportarían, seguidos por el Valle de Cabuérniga, el de Trasmiera y el Valle de Toranzo y Vega de Pas¹⁰⁰.

⁹⁷ RUIZ DE VILLEGAS HERRERA, Ignacio: *Montañeses en Jerez...* Op. Cit. P.52

⁹⁸ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo. Op. Cit. P. 207

⁹⁹ Del total del número de hermanos sólo 1.007 aparecen con su lugar de procedencia. La diferencia hasta los 733 hermanos montañeses está compuesta por hermanos no procedentes de la actual Cantabria y por hermanos cuyo lugar de origen queda ilegible en los manuscritos o es ilocalizable.

¹⁰⁰ RUIZ DE VILLEGAS HERRERA, Ignacio. Op. Cit. Pp. 49-69

5. LOS CÁNTABROS EN LA INDUSTRIALIZACIÓN Y EL URBANISMO DE ANDALUCÍA.

Será a partir de principios del siglo XIX cuando se incrementa la emigración de cántabros a Andalucía. La población montañesa, campesina y en muchos casos empobrecida ante un aumento demográfico en unas zonas de explotación agrícolas y ganaderas limitadas como son las montañas de Cantabria, busca soluciones. Las redes familiares establecidas con el Bajo Guadalquivir y la zona de Cádiz durante los siglos anteriores suponían en muchos casos la confianza de una mano amiga para aquellos que emigraban.

Junto con esta circunstancia, que básicamente aportaba mano de obra obrera a Andalucía, llegó otra corriente migratoria de naturaleza montañesa, pero procedencia americana. Estos, indianos al marchar de sus pueblos de origen, regresaban a la metrópoli -tras las emancipaciones americanas- para afincarse muchas veces en Andalucía, convirtiéndose así en jándalos. Estos montañeses, que gozaban en su mayoría de importantes capitales, participaron de forma activa en el desarrollo económico e industrial de Sevilla y Cádiz principalmente, así como de poblaciones cercanas como Utrera.

Andalucía era para estos indianos retornados una nueva oportunidad económica. Será el momento de esplendor de la industria y la siderurgia andaluza -aupada por el bloqueo que sufren las ferrerías vascas a causa de la primera guerra carlista-. Por otro lado, el campo andaluz vivía una revolución: la transformación de los medios de producción y de distribución de los productos hacían de la agricultura una actividad empresarial cada vez más rentable.

Una de las primeras aventuras industriales en Sevilla fue la fábrica de algodón propiedad de Antonio González de la Rasilla. Natural de Los Corrales de Buelna, Antonio González llegó a expandir su negocio haciendo uso de la más moderna tecnología. La Fábrica de Tejidos e Hilados de Algodón abrió sus puertas en 1833, en Sevilla, siendo la única fábrica española en usar la máquina de vapor tras el incendio de la fábrica textil de Bonaplata, en Barcelona, su única competidora en esta técnica. La familia Portilla transforma el hierro y comercia con sus manufacturas. Bajo el nombre de “La Maquinista”, en el Campo de Marte, a orillas del Guadalquivir se construyó esta fábrica en 1856. “Portilla, White y Cía.”, nombre que recibe la compañía, tiene una producción tanto militar como civil, siendo producción de esta fábrica el

enrejado de la Universidad de Sevilla, -antigua fábrica tabacalera- las rejas del Palacio de las Sirenas en la Alameda de Hércules o bodegas de Jerez¹⁰¹.

Estos, serían ejemplos de la actuación del capital montañés sobre la industria sevillana. Otro de los sectores en los que dicho capital dejó su impronta fue en el urbanismo y la modernización de las ciudades. En el desarrollo del urbanismo sevillano tuvieron relevancia las familias Lavín y Marañón. Las hermanas Lavín, hijas de montañés emigrado a América, se casaron con los hermanos Marañón, naturales de La Revilla de Soba. Las desamortizaciones sacaron a subasta edificios y tierras que fueron objeto de deseo de aquellos que supieron ver en estas adquisiciones posibilidades de agrandar su patrimonio. Este fue el caso de esta familia, que adquirió la Casa de la Moneda construyendo en ella viviendas alquilables de renta baja, a modo de una “pequeña ciudad”. Sevilla, que no contaba con un plan de Ensanche propiamente dicho, reestructuraba su urbanismo con estas viviendas de alquiler prototípicas de los famosos corrales de vecinos sevillanos del XIX.

Los nuevos edificios contruidos tenían una clara función especulativa, como inversión del capital. Esta familia participaría en la urbanización moderna de Sevilla a finales del XIX y principios del XX, como el ensanche de Puerta de Jerez¹⁰²

Pero la ciudad de Sevilla no será la única de la provincia que se beneficie de los capitales americanos aportados por los jándalos. La familia de la Cuadra supuso un revulsivo para Utrera, un pueblo cabeza de partido que se desarrolló hasta 14.000 habitantes en 1858¹⁰³.

5.1 LOS MONTAÑESES EN LA MODERNIZACIÓN DE UTRERA. CLEMENTE DE LA CUADRA.

La presencia montañesa está patente desde el siglo XVII, y se extenderá hasta nuestros días. Las ocupaciones montañesas en Utrera serán las mismas que para los demás afincados en la zona del bajo Guadalquivir y la bahía de Cádiz. Sin embargo, en algunos casos destacan descendientes de montañeses hacendados en el campo, como la familia Quevedo. Sin embargo, la gran explosión de inmigración a Utrera llegará de la mano de la familia Cuadra¹⁰⁴.

La familia Cuadra había acuñado fortuna en México y las Américas. Esta será la primera parada de Clemente de la Cuadra en sus andanzas migratorias fuera del terruño natal, tutelado

¹⁰¹ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo. *Jándalos...* Óp. Cit. P. 222-227

¹⁰² Ibidem. p. 240-258.

¹⁰³ Archivo histórico del INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA. <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tnp=25687#> [Consultado en 9/08/2017]

¹⁰⁴ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo. *Op. Cit.* P.248

por sus tíos Andrés y José Ignacio Gil de la Torre -los cuales ocuparon el puesto de Prior del Consulado de México a finales del XVIII-.

Clemente recae en Utrera al retorno de América al amparo de otro de sus tíos, Simón de Gibaja. Este, natural de Rasines, ya poseía tierras en Utrera a comienzos del siglo XIX. Su vida se vería condicionada al movimiento jándalo dado que su padre, Francisco de Gibaja -natural de Cereceda-, figura como Comerciante Cántabro matriculado en el Consulado de Cádiz en 1763¹⁰⁵. Simón de Gibaja comenzó a amasar una fortuna que desarrollaría su sobrino una vez llegara a este pueblo de la Campiña sevillana.

Nacido en 1803 en Rasines, Clemente de la Cuadra llegará a Utrera en 1839, con el encargo de administrar sobre las fincas que había adquirido su tío en la localidad, al trasladarse este último a Sevilla. A la fortuna que poseía Clemente de sus negocios americanos, debemos añadir el capital y los inmuebles que su prima y mujer, María Teresa de Gibaja y López-Dóriga aportó al matrimonio. Poco a poco fue amasando una fortuna que llegó a calcularse en más de ocho millones de reales al momento de heredar su hijo Enrique, tras el fallecimiento de su hermano a pronta edad.

La desamortización fue la clave del éxito para aquellos que invertían en el campo andaluz. La subasta tanto de propiedades eclesiásticas y urbanas como rurales propició que aquellos que contaban con capital suficiente para invertir en la adquisición de títulos de propiedad encontraran una situación oportuna para ello. En el caso de Utrera de esta circunstancia se benefician tanto la familia Cuadra como los Gutiérrez, montañeses ambos. Se trató de una circunstancia igualmente aprovechable en todo el territorio¹⁰⁶.

La revolución agrícola que vivió el campo andaluz se verá beneficiado por las sucesivas desamortizaciones, gracias al capital acumulado bajo el sistema del Antiguo Régimen y el comercio de España con sus colonias. En la práctica, aquellos que eran “señores” de una tierra pasaron a ser propietarios, así que para el jornalero base andaluz la desamortización no tuvo una gran repercusión, sin embargo, entre los propietarios se amasaron grandes fortunas. Un ejemplo de ello en la misma provincia será Ignacio Vázquez y Gutiérrez¹⁰⁷, quien llegó a ser

¹⁰⁵ *Ibidem* p. 175

¹⁰⁶ Sobre la desamortización en Sevilla “Agricultura, sociedad y política: la reforma agraria y la desamortización” en ÁLVAREZ ARZA, María José: *La economía andaluza vista por los viajeros del siglo XIX*. Madrid: Universidad de Educación a Distancia, 1986 pp. 151-167.

¹⁰⁷ Vázquez y Gutiérrez llegó a ser una de las grandes fortunas sevillanas, cuyas tierras se extendían durante kilómetros entre Sevilla y la Sierra Norte. Sin embargo, su abuelo materno, Teodoro Gutiérrez, llegó a Sevilla -donde ejercería como artesano- desde la zona de Vega de Liébana en las Montañas de Santander.

una de las grandes fortunas sevillanas, además de alcalde de la ciudad en 1840. Estas grandes fortunas se ven amenazas ante las particiones sucesorias¹⁰⁸.

Así, volviendo a Utrera, Clemente de la Cuadra invertirá en la adquisición de tierras desamortizadas¹⁰⁹, edificios... llegó a tener en su haber sesenta casas en Utrera además de las fincas y propiedades agroindustriales entre las que destacaban cortijos, olivares, dehesas... en Utrera, propiedades inmuebles en Sevilla y Cantabria.... Llegó su fortuna en su momento más álgido a calcularse pasando los diez millones de reales, lo que lo convertía en una de las grandes fortunas andaluzas. Residía en plaza de la Villa, adquiriendo las viviendas contiguas y creando un pasaje interno que las comunicaba.

El interés de Clemente en Utrera no radicada únicamente en el beneficio económico que el pueblo le reportaba, su implicación política fue también de vital importancia para la ciudad. Tomará posesión como alcalde de la ciudad en 1844 -por un periodo de dos años-, el mismo año en que queda viudo y envía a sus hijos a Santander a estudiar. Bajo su mandato al frente de la alcaldía Utrera sufrirá toda una nueva remodelación. Repara las alamedas de Utrera, construye un mercado de Abastos, una cárcel, un cementerio, remodela plazas como la plaza del Altozano o la plaza de la Constitución, alumbra y adoquina el pueblo, lo dota de pósito y fuentes, crea nuevas ordenanzas para defender la educación -que consideraba el mayor bien que podría proporcionarse a los vecinos- y la limpieza de las calles del pueblo¹¹⁰. Clemente tampoco olvidó su pueblo natal, volvió a Rasines donde fue alcalde, además de encontrarse entre sus obras benéficas para con el pueblo la creación de un pósito y la escuela de niñas del pueblo¹¹¹.

Su hijo Enrique seguirá los pasos de su padre. Casado en Rasines en 1867 con Marciala Sainz de la Maza -hermana del Conde de la Maza e hija de otro importante montañés afincado en Utrera a mediados del XIX, Santos Sainz de la Maza-, Enrique hereda una gran fortuna de su padre, al igual que su mujer, quien hereda parte de los bienes de su padre obtenidos por la sociedad mercantil dedicada a la plata “Santos de la Maza” en el Real del Catorce -México-.

¹⁰⁸ Su vida, genealogía y actividades ganaderas y agrícolas están estudiadas por François Heran en su obra HERAN, François. *Tierra y parentesco en el campo sevillano. La revolución agrícola del siglo XIX*. Madrid: Servicio de publicaciones agrarias, 1980

¹⁰⁹ Quedando reflejo de ello en el refranero popular utrerano con dichos como “tener más que Clemente de la Cuadra, que puede ir andando por sus tierras desde su casa hasta El Coronil”, unos 18km aproximadamente.

¹¹⁰ Todas las gestiones de bajo su mandato en el ayuntamiento se encuentran recogidas en una obra publicada por el mismo: CUADRA Y GIBAJA, Clemente: *Memoria sobre la administración municipal de la villa de Utrera*. Sevilla: Establecimiento tipográfico de la Unión Andaluza, 1846. P.142

¹¹¹ CABIECES IBARRONDO, María Victoria. “La promoción escolar de los jándalos en Cantabria”. *Cabás*. N.º 15 (2016) pp. 119-120.

Ambos patrimonios convierten al matrimonio en la mayor fortuna de la provincia con cerca de 37 millones de reales. Enrique se implicará en el crecimiento agroindustrial del pueblo, con la fundación de la “Fábrica de Aceites la Utrerana”, la cual contaba con las mejores innovaciones del momento como los motores de vapor y de gas, la electricidad o el ferrocarril interior. Enrique costeará las restauraciones de las principales iglesias de la ciudad como la iglesia de Santiago o el Santuario de Consolación o el convento de las madres carmelitas o la creación de nuevos espacios públicos como la avenida Vía Marciala, el teatro municipal o el Casino de la ciudad. Acciones que le proporcionaron el título de I Marques de San Marcial y el título pontificio de Marques de Gibaja (en 1893 y 1894 respectivamente).

6. UTRERA COMO EJEMPLO DE LA MIGRACIÓN MONTAÑESA.

La presencia montañesa en Utrera se documenta desde mediados de siglo XVII, sin embargo, despuntará como centro receptivo de inmigrantes montañeses con más potencia a mediados del siglo XIX. Ubicado este pueblo en el camino entre Sevilla y Cádiz, su situación hacía de él la puerta de entrada a la baja Andalucía.

6.1 LA POBLACIÓN UTRERANA.

En Utrera poseía una población de 15.010 habitantes¹¹² en 1887. Con una población de marcado carácter rural, en esta agrocuidad destacan colonias de inmigrantes atraídos por su desarrollo agropecuario e industrial. De estos 15.000 habitantes en 1893, 730 provenían de otras provincias andaluzas, siendo la que más aportaba Cádiz con 320 individuos, seguida por Málaga con 178. Fuera de los límites establecidos por Despeñaperros, los montañeses de la provincia de Santander son los más numerosos, con 60 individuos. Los pontevedreses -30 individuos-, leoneses -20-, zamoranos y sorianos -18 y 17 almas respectivamente- suponen las siguientes colonias más prolíficas entre la población utrerana.

A excepción de Guadalajara, Huesca, Zaragoza y las islas (tanto Baleares como Canarias) el resto de las provincias aportan población emigrada a Utrera con una media de tres habitantes por provincia. Entre la población extranjera afincada en Utrera a finales de siglo, aparecen registrados en este padrón 11 italianos todos ellos sacerdotes, a causa de la fundación del primero colegio Salesiano de España en Utrera en 1881 4 cubanos, 4 franceses, 2 mexicanos, un inglés y un peruano-.

En total 1.705, un 11% de los habitantes no eran naturales de Utrera en 1893. Si obviamos a los 730 que provenían de la misma Andalucía la población emigrada suponía un 6% de la población. Entre estos 975 inmigrantes no andaluces, la tasa más alta era representada por aquellos llegados de las Montañas de Santander, que representan un 6% de total, seguidos del 3% que representaban las siguientes colonias de inmigrantes como pontevedreses, leoneses y sorianos¹¹³.

La población oriunda de Utrera representaba, como es lógico, el grueso de las almas del pueblo. Esta sociedad, generalmente jornalera y trabajadora estaba compuesta de forma

¹¹² Datos oficiales según el Instituto Nacional de Estadística: <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tnp=25687#> [Consultado en 15/08/2017]

¹¹³ AHMU: Censo 1893

mayoritaria por familias -con una media de cinco hijos-. Las familias inmigrantes tienen una media de tres hijos.

6.2. LAS CAUSAS DE LA INMIGRACIÓN A ANDALUCÍA:

La migración fuera de la Montaña fue una salida por la que optaron cientos de montañeses desde los primeros registros del siglo XII¹¹⁴. Sin embargo, durante los siglos XIX y XX estos movimientos migratorios tuvieron una importante repercusión en la Montaña. Durante el siglo XIX se desarrollaron diferentes procesos históricos que pudieron dar pie a la salida de montañeses de sus territorios, como sería el caso de guerras, los procesos desamortizadores...

El carlismo puede considerarse el movimiento político-social más importante acaecido en España durante el siglo XIX, siendo la primera guerra carlista en esencia una defensa de los valores y estructuras socioeconómicas del Antiguo Régimen¹¹⁵. La cercanía de los Valles Orientales de la provincia de Santander al frente vizcaíno la convertía en un punto de confrontación. Unos 700 montañeses apoyaban de forma oficial el carlismo en sus primeros años. La primera ofensiva sería la “acción” de Vargas, donde fueron frenados en su intento de tomar Santander. Será reseñable la falta de apoyo entre los montañeses a la causa, pudiendo ser la cercanía al frente una de las causas de emigración, cuestión que, no obstante, no está comprobada¹¹⁶. Las sucesivas guerras carlistas pueden responder al mismo razonamiento como explicación para posteriores oleadas migratorias.

Las desamortizaciones, y en general las medidas que contribuyeron a la abolición del régimen señorial en la tierra madre de los emigrantes montañeses pudo ser otra de las causas de estos movimientos migratorios. Las comarcas que más sufrieron los procesos desamortizadores fueron Campoo, Liébana y los municipios cercanos a Santander y Santillana del Mar¹¹⁷.

El aumento demográfico que sufrió Cantabria durante el siglo XIX fue notable. En una tierra enmarcada por altas montañas y unos recursos agrícolas limitados por la misma orografía de la provincia se hicieron necesarios nuevos oficios, algunos de ellas más allá de las fronteras

¹¹⁴ RUEDA, Germán y SOLDEVILLA, Consuelo: “Los emigrantes montañeses” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed. científico): *Historia de Cantabria*. Vol. II. Santander: Editorial Cantabria, S.A, 2007 p. 111

¹¹⁵ ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa*. Madrid: Grupo Santillana Editores, 2001. Pp.361

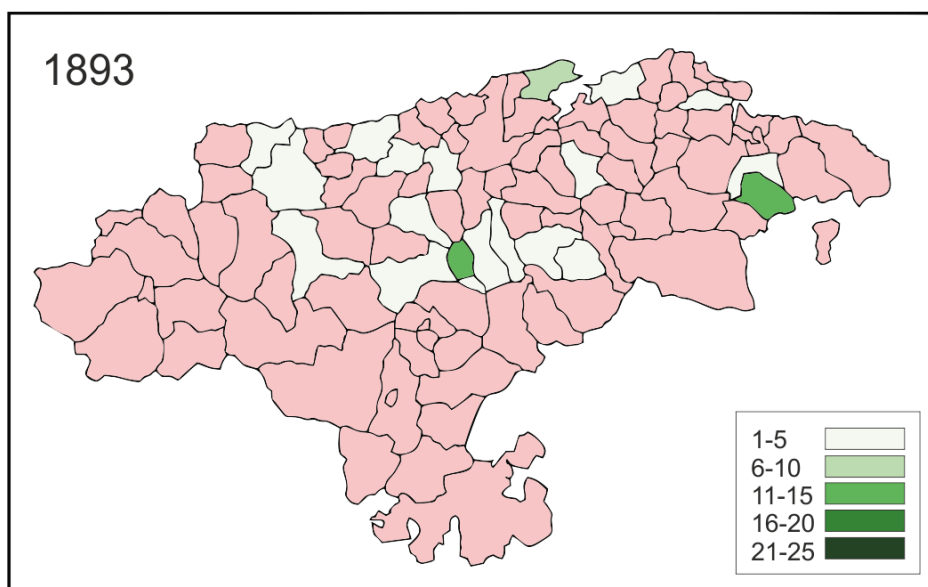
¹¹⁶ SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel. El primer carlismo montañés: Aspectos sociales y localización geográfica. Santander: Ediciones Tantín, 1985. P.7-11

¹¹⁷ SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel: “Crisis del antiguo régimen y triunfo del liberalismo en Cantabria” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed. científico): *Historia de Cantabria*. Vol. II. Santander: Editorial Cantabria, S.A, 2007.

de la comarca natal. La vieja hidalguía rural montañesa nutría gran parte del entramado social montañés siendo una condición generalizada en el territorio. Los privilegios que otorgaba la primogenitura relegaban a aquellos llegados a la familia en segunda (o más tardía) posición a contemplar entre sus posibilidades para prosperar el Ejército, la Iglesia o la emigración en busca nuevos horizontes. Sin embargo, con las leyes desvinculadoras de mayorazgos y el fin de los regímenes señoriales se empiezan a dar casos de primogénitos emigrados¹¹⁸.

6.2.1 Causas de la llegada de montañeses a Utrera

La montañesa Josefa Gómez Prio será quien más años lleve censada en Utrera a la altura de 1893. Llegada en 1843 a Utrera, figura como residente en el pueblo por 50 años, contando con la edad de 79 años en el momento de elaboración del censo. Entre 1843 y 1860 llegarán a Utrera un total de 14 montañeses oriundos de los municipios de Rasines y Ampuero en su mayoría. Entre 1861 y 1875 llegan a Utrera un total de 19 montañeses, entre sus lugares de origen sigue predominando la zona de Rasines y Ampuero, compartida con otros municipios como Anievas o Santander. Entre 1876 y 1885 11 son los montañeses que llegan a Utrera mientras que, durante los últimos años previos al censo, entre 1886 y 1893 llegan a Utrera 16 montañeses.



6.1 Procedencia de los montañeses en Utrera en 1893.
Elaboración propia.

Si las desamortizaciones supusieron una causa para la emigración montañesa con destino Utrera, pudo haber afectado la Desamortización de Madoz en la cual se enajenaron en

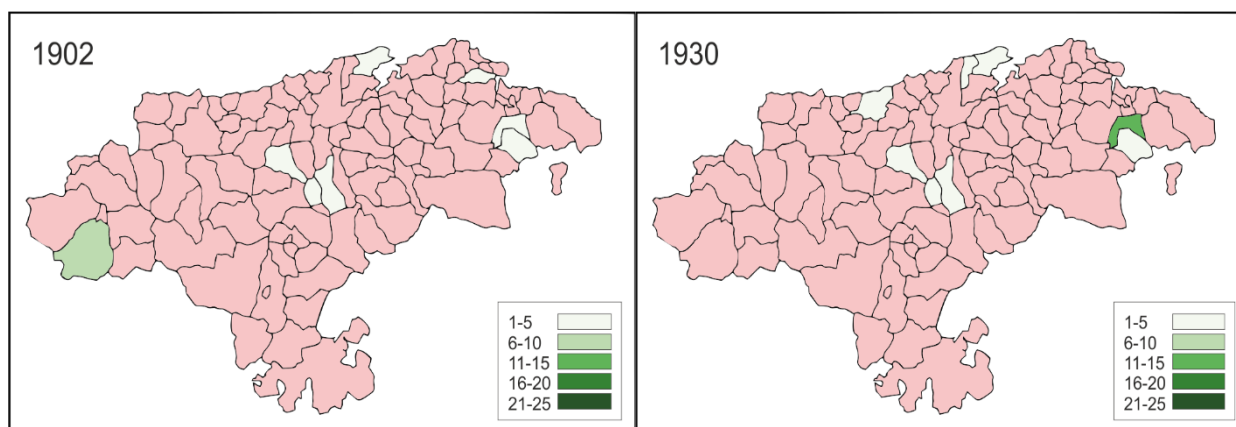
¹¹⁸ RUIZ DE VILLEGAS HERRERA, Ignacio: *Op, cit.* P.17

Cantabria 1.549 hectáreas rústicas siendo prados y tierras lo más vendido. La segunda guerra carlista tuvo más importancia en Cataluña que en cualquier otro territorio, aunque podría haber sido causa de algún movimiento migratorio. Sin embargo, en el contexto del pueblo de Utrera, estos comienzan a ser los años de auge y poder de la figura de Clemente de la Cuadra. A excepción de dos individuos naturales de Anievas, los restantes montañeses son oriundos de Rasines y Ampuero, lo que hace patente la posibilidad de que fuera una migración con foco en Utrera basada en la fama que pudiera tener la familia Cuadra en su lugar de origen. Entre los individuos se repiten apellidos como Cuadra o Martínez (ambas con cuatro repeticiones) Primo o Verano, lo que hace posible que se tratara de una migración basada en redes familiares.

Conforme se suceden las oleadas de llegada de montañeses. Sus lugares de procedencia más habituales siguen siendo Ampuero y Rasines, pero cada vez aparecen más oriundos de municipios como Anievas, Alfoz de Lloredo, Torrelavega, Corvera de Toranzo... Entre aquellos oriundos del mismo lugar apreciamos que los apellidos guardan relación: de esta forma encontramos tres Fernández naturales de Anievas, cuatro Castillo y varios Cuadra¹¹⁹.

6.2.2 La colonia de montañeses en Utrera en el siglo XIX.

Los montañeses en Utrera sufren una drástica caída de densidad en el cambio de siglo. Así de los 60 montañeses censados en 1893 aparecen en 1902 únicamente un total de doce montañeses. Ampuero y Rasines con tres almas, dos de Corvera de Toranzo, y una de Anievas, Escalante, Corrales de Buelna y Santander. Todos llevan en Utrera más de diez años, por lo que llegaron a esta población Sevilla con las anteriores oleadas de migración¹²⁰.



6.2 Procedencia de los montañeses en Utrera en 1902 y 1930.
Elaboración propia.

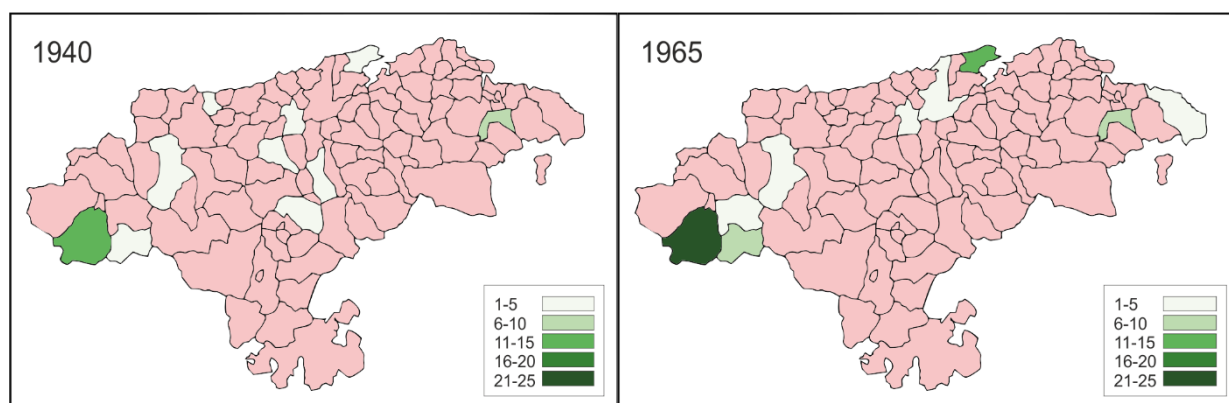
¹¹⁹ AHMU: Censo de 1893.

¹²⁰ AHMU: Censo de 1902.

En 1930 la colonia de montañeses ha vuelto a recuperar algo de esplendor, con 35 individuos. Un total de 13 individuos provienen de la zona de Ampuero y Rasines, 6 de Santander 4 de Corvera de Toranzo, dos de Anievas, y uno de Alfoz de Lloredo, Bezana y Corrales. Irrumpen con fuerza en Utrera los lebaniegos, con un total de 7 individuos, situándose en densidad de población detrás de la zona de Rasines y Ampuero, históricamente la zona oriunda por excelencia de los montañeses utreranos¹²¹.

Tras la Guerra Civil, la colonia de montañeses en Utrera siguió ascendiendo en número hasta 39 almas. Los más numerosos pasan a ser los lebaniegos, todos ellos del municipio de Vega de Liébana menos uno de Pesaguero haciendo un total de 16. La tradición de emigración a Utrera por parte del municipio de Ampuero se mantiene con 9 almas, y ya no aparece nadie de Rasines. Santander con cinco individuos, Corvera de Toranzo, Corrales y Rionansa con dos almas y Torrelavega, Molledo y Comillas con uno hacen el total de montañeses emigrados a Utrera. Seis llegaron durante los años de Guerra Civil por lo que esta contienda pudo ser motivo de nuevo de movimientos migratorios en la provincia de Santander¹²².

Será en 1965 cuando se produzcan los últimos retazos de la emigración montañesa a Utrera, siendo las familias García de Cossío y Villanueva Campo las últimas en llegar. Un total de 21 naturales de Vega de Liébana, 13 de Santander, 6 de Pesaguero, dos de Torrelavega y uno de Cabezón de Liébana, Castro Urdiales, Rionansa y Piélagos conformarán la colonia de 46 montañeses en una población que crece con el éxodo rural hacia los núcleos agropecuarios e industriales suponiendo un ínfimo 0.11% de la población de un pueblo que había crecido hasta los 41.000 habitantes en la década de 1960. Sin embargo, continúan siendo una comunidad notable en la ciudad, al servicio principalmente de las tabernas¹²³.



6.3 Procedencia de los montañeses en Utrera en 1940 y 1965.
Elaboración propia.

¹²¹ AHMU: Censo de 1930.

¹²² AHMU: Censo de 1940.

¹²³ AHMU: Censo 1965

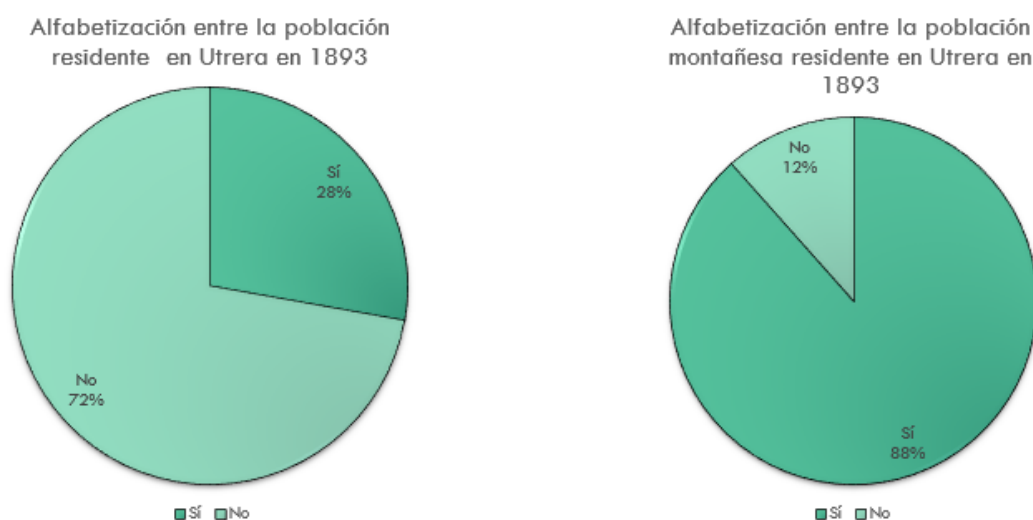
6.3 CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN MONTAÑESA EN UTRERA EN 1893.

6.3.1 La edad de llegada a Utrera

La edad más habitual de llegada a Andalucía entre los llamados chicucos solía comprenderse entre los 14 y los 16 años, una edad en la que acudían a los negocios de aquellos montañeses que actuaban con ellos a modo de padrinos proporcionándoles un puesto de trabajo para empezar su carrera en Andalucía. En el caso utrerano, un total de 12 almas llegaron de las montañas de Santander con edades comprendidas entre los 10 y los 15 años, mientras que 9 lo hicieron entre los 16 y los 20. A edades comprendidas entre los 20 y los 25 llegaron un total de 11 montañeses. Nueve montañeses censados en 1893 llegaron a Utrera entre los 26 y los 25, cinco entre 36 y 45 años, cuatro en edades comprendidas entre los 46 y los 55 y otros tres individuos llegaron con 55 años a Utrera. Menores de diez años son un total de siete montañeses al momento de su llegada a Utrera, los cuales llegarían acompañados por sus familias.

6.3.2 El nivel educativo

Si algo llama la atención en la comparativa entre los montañeses y la población utrerana es la disparidad en el nivel educativo. Del 6% de la población inmigrante utrerana que significaban los montañeses en el total poblacional, un 88% de los nacidos en la provincia de Santander declaraban saber leer y escribir frente a un 12% que se declaraba analfabeta. Por el contrario, del total de la población utrerana vertemos un 72% de población analfabeta en 1893, frente a un 28% alfabeto.



6.4 Comparativa del nivel de alfabetización entre montañeses y utreranos según el censo de 1893.

Elaboración propia.

Esta superioridad cultural será una constante en los censos de población analizados, donde la población alfabetizada montañesa roza el 100% durante los años venideros, alcanzando dicha cifra en el censo de 1965, mientras que la tendencia en Andalucía continúa teniendo una clara tendencia al analfabetismo con cerca de un 70% de la población iletrada. Entre la población montañesa no existe diferencia por sexos de cara a la alfabetización, dominando lectura y escritura hombres y mujeres por igual, mientras que en el resto de la población utrerana destaca una mayoría femenina analfabeta por encima de la tasa masculina.

Estas diferencias educativas son patentes también desde el punto de vista historiográfico. Las Cortes de Cádiz habían declarado la educación como algo prioritario para la formación de los españoles y el liberalismo se propuso que fuera pública, uniforme en todo el territorio nacional y centralizada. Será en 1857 con la Ley Moyano cuando se estableciera la enseñanza mínima obligatoria dividida en tres niveles: primaria, secundaria y de élite. La enseñanza primaria debía ser impartida a la totalidad de la población bajo la responsabilidad municipal, procurando así una base de lectura y escritura desde el cimiento de la población¹²⁴.

La implantación de la educación en la provincia de Santander fue un éxito con respecto a otras zonas peninsulares. Andalucía se situaba entre 1887 y 1900 como la quinta zona más analfabeta del país, mientras que la actual Cantabria se situaba en la zona más baja de la tabla siendo la zona más alfabetizada o situándose en penúltimo lugar¹²⁵.

Algunas de las claves para este éxito fueron el sistema de maestros temporeros adoptado por algunos concejos y la acción benéfica, dado que los fondos privados suponían el 26% de la enseñanza en 1844¹²⁶. La acción benéfica de jándalos e indianos en la educación queda patente en las diversas escuelas que se fundan a lo largo del territorio cántabro bajo su tutela, como las escuelas de Rasines, Cóbreces, Villacarriedo u Ontaneda¹²⁷.

¹²⁴ GOMEZ OCHOA, Fidel. “Alfabetización y sistema educativo en la Cantabria liberal” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed. científico): *Historia de Cantabria*. Vol. II. Santander: Editorial Cantabria, S.A, 2007 pp.205-215.

¹²⁵ VILANOVA RIBAS, Mercedes y MORENO JULIÁ, Xavier: *Atlas de la evolución del analfabetismo de 1887 a 1981*. Madrid: Secretaría General Técnica Centro de Publicaciones, 1992. Pp. 80-81

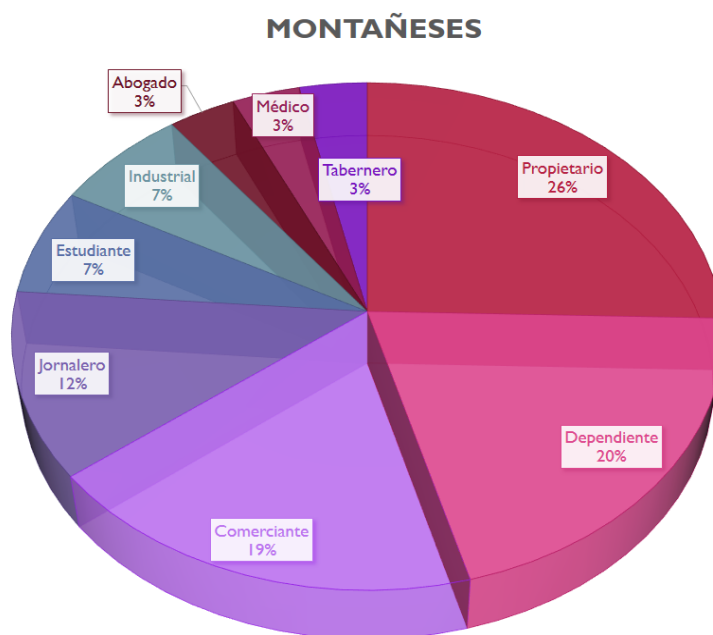
¹²⁶ GOMEZ OCHOA, Fidel. *Op. Cit.* P. 207.

¹²⁷ CABIECES IBARRONDO, María Victoria. “La promoción escolar de los jándalos en Cantabria”. *Cabás*. N.º 15 (2016) pp. 113-130

6.3.3 Oficios.

El oficio desempeñado en Andalucía por el montañés durante los siglos XIX y XX estaba directamente relacionado con los despachos de vinos y el mundo de las tabernas. Más allá de aquellos que despuntaron como propietarios de grandes industrias o bodegas, la masa social montañesa acuñaba el término de la “tienda de montañés”.

Entre aquellos que se ubicaban en Utrera en 1893 también encontramos taberneros, comerciantes, industriales y dependientes... hasta un total de 18. Nueve se declaraban como propietarios en el censo municipal, mientras que 23 mujeres se dedicaban a “sus labores” según reza dicho censo y tres son estudiantes. Tres montañeses trabajan como jornaleros en Utrera. Sin embargo, aparecen otras profesiones menos clásicas entre el gremio de montañeses medio. Diego María Martínez Caller, oriundo de Ampuero, se declara abogado de profesión. Andrés Vega Martínez, natural de Rasines, es ingeniero. Valentín Escribano y Escribano, de Anievas, es licenciado en jurisprudencia según reza el censo, mientras que César González Haedo, nacido en Santander, es médico.

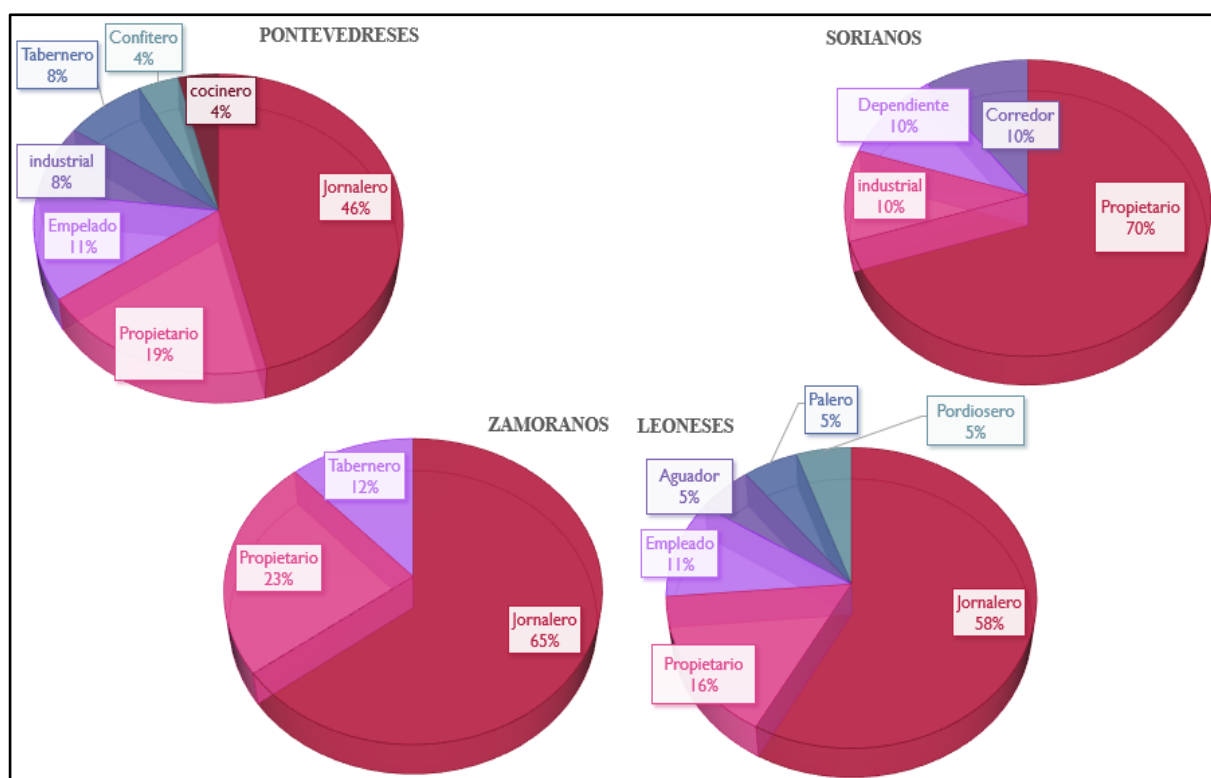


6.5 Oficios de los cabeza de familia montañeses en Utrera según el censo de 1893.
Elaboración propia.

Sin embargo, la situación laboral marcaba un paisaje diferente entre las siguientes colonias más numerosas afincadas en Utrera. Así pues, entre pontevedreses, zamoranos y

leoneses la ocupación más repetida entre los cabezas de familia sería la de jornalero, mientras que el oficio más concurrente entre los sorianos es de propietario, como en el caso montañés.

Al contrario que entre los montañeses donde existe mayor diversidad de ocupaciones, entre los sorianos los empleos se distribuyen entre propietarios, dependientes, industriales y corredores. Entre los zamoranos las funciones también son poco dispares al concentrarse la colonia en torno a los oficios de jornalero, propietario y tabernero. Pontevedreses y leoneses presentan mayor diversidad de ocupaciones apareciendo además de propietarios, industriales o taberneros como en el caso montañés, confiteros y cocineros. Por último, aquellos oriundos de la provincia de León desarrollaron cargos como propietarios, empleados aguadores o paleros, llegando a declararse en el censo de 1893 algún vecino de origen leones como pordiosero.



6.6 Comparativa de oficios entre las colonias de León, Pontevedra, Soria y Zamora según el censo de 1893
Elaboración Propia.

En el caso utrerano, con un segmento de muestreo de población de 900 personas, encontramos que el 21% se trata de niños, 36% son mujeres dedicadas a sus labores y un 0.3 representaría el oficio fuera del hogar de la mujer como sirvienta o modista. Así, mujeres y niños ocupan más de la mitad de la población utrerana de la franja estudiada. El 29% de los varones son jornaleros, el 6% se declaran propietarios -generalmente se trata de oriundos de

otras provincias no de la misma Utrera- los siguientes empleos más repetidos entre los varones son los de zapatero y empleado representando un 0.8 de la población activa. Los oficios desempeñados por los utreranos son de toda índole, encontramos pues albañiles, carpinteros, peones camineros, pintores, hojalateros, barberos, panaderos, hortelanos, corredores, herreros, soldados... en definitiva, aquellos oficios propios de las sociedades rurales de finales del XIX.

Según pasan los años, estas profesiones más liberales que desempeñan algunos montañeses dejan paso de nuevo al oficio tradicional del jándalo: la taberna y la tienda. Así pues, en los censos de 1902, 1930, 1940 y 1965 apreciamos como crece exponencialmente la cantidad de montañeses vinculados a la actividad hostelera. Es en estos mismos censos donde ponemos observar cómo se desarrolla la “carrera andaluza” que desempeñaban estos muchachos al llegar a Andalucía. Así, en los censos previos aparecen Valentín Gutiérrez Velarde, Carlos García Rada -oriundos de Soberado, Vega de Liébana- o José Luis Velasco Ruiz -santanderino- como dependientes, para figurar como comerciantes más adelante. Estos montañeses emigrados en el segundo cuarto del siglo XX siguen manteniendo una red de implantación en Utrera muy parejo al utilizado en siglos anteriores: algunos trabajaban en la denominada “Fábrica de Nieve”, -sita en la Calle La Corredera- la nevería del lugar, y otros trabajaban como dependientes en los locales de otros montañeses afincados en la ciudad con anterioridad hasta poder fundar su propio despacho de vinos.

6.3.4 Localización dentro de la ciudad de Utrera.

Desde siglos pasados, los jándalos tendían a situarse en zonas cercanas, creando pequeñas comunidades. Ya a mediados del siglo XVIII los montañeses en Sevilla vivían en Triana, donde hacían gala de su amor por su terruño y cohesión como montañeses¹²⁸. Esta tendencia general por situarse cerca los unos de los otros se daban en todas las colonias montañesas, como en Cádiz donde los montañeses se agrupaban de forma mayoritaria en el barrio de San Antonio, barriada también frecuentada por inmigrantes vizcaínos y navarros¹²⁹.

En el caso utrerano se repetía este padrón. Con frecuencia los jándalos se ubicaron en las calles pertenecientes a la parroquia de Santiago el Mayor. Además, con mayor precisión encontramos un gran número de montañeses residiendo en calles aledañas a las viviendas del núcleo duro de la familia Cuadra. La tendencia a habitar esta zona del pueblo será una constante

¹²⁸ HERAN, François. *Op Cit.* P. 57

¹²⁹ FERNÁNDEZ PÉREZ. Paloma: *Op. Cit.* P. 193

apreciable en todos los censos, aun teniendo en cuenta el cambio de nombre que sufrieron las calles utreras durante la segunda república o el franquismo.

6.3.5 Relaciones matrimoniales e integración en la sociedad utrera.

La integración de la sociedad montañesa entre la población autóctona utrera siguió, al igual que los factores de ocupación laboral y localización, una tónica general similar a las que había protagonizado los montañeses en otras localidades y en siglos anteriores.

Los solteros representaban un 21% de los montañeses en 1893 mientras que un 6% eran solteras. Aquellos que habían enviudado representaban otro 6% de la colonia montañesa en Utrera. Aquellos unidos en nupcias con otro individuo -montañés o no- representaban el 67% de la población. Entre la población unida por el sacramento del matrimonio, podemos diferenciar dos grandes grupos: por un lado, aquellos matrimonios donde ambos son montañeses, por otro aquellos donde uno de los integrantes de la pareja no lo es.

Así pues, los matrimonios entre montañeses suponen el 15% del total de la población montañesa. Hay tres matrimonios entre montañeses de diferente municipio, contando con siete matrimonios entre individuos del mismo pueblo o del mismo municipio. Un 18% de la población montañesa estaba unida en matrimonio con individuos no montañeses. Entre los orígenes de los cónyuges aparecen tres gaditanos, un leonés, un zamorano, un gallego, y cuatro oriundos de Utrera. Los hijos de estos matrimonios eran nacidos en Utrera como tónica general.

La endogamia y las relaciones de parentesco dentro de las propias comunidades montañesas representan otro de los rasgos identitarios de los montañeses como grupo social en los pueblos y ciudades andaluces, sin embargo, en el caso de Utrera vemos como la colonia montañesa está mezclada con otras poblaciones. En el caso de aquellos casados con gaditanos, es posible que los matrimonios se produjeran en alguno de los pueblos de Cádiz y después recayeran en Utrera, o es posible que fueran uniones con algún integrante de la colonia gaditana afincada en el pueblo, la más numerosa.

En censos sucesivos, vemos como los matrimonios entre montañeses son la tónica general en las uniones nupciales. En algunos casos incluso es apreciable como jándalos afincados en Utrera durante años vuelven a Utrera casados tras una breve estancia en el terruño trayendo consigo a las esposas.

6.4 REFLEXIONES FINALES SOBRE LA EMIGRACIÓN MONTAÑESA EN UTRERA.

La emigración montañesa en Utrera supone la colonia más importante en la Utrera de finales del XIX. La corriente montañesa principal desarrollada en Utrera desde 1893 es natural de los municipios de Ampuero y Rasines, con participación de varios municipios del centro montañés como Anievas y la zona costera como Ribamontán al Mar, o Alfoz de Lloredo o Santander. Sin embargo, con la nueva crecida de la colonia vemos cómo cambia la tendencia a una presencia más potente de lebaniegos y oriundos de la bahía de Santander.

Las redes de parentesco y proximidad siguen siendo la forma más común de atracción de montañeses a Andalucía. En el caso de Utrera primero con el ejemplo de Rasines y Ampuero y después con el caso de la Vega de Liébana, donde dos de sus núcleos poblacionales tienen una importante fuga demográfica hacia Andalucía: Soberado y Toranzo.

Según la tradición utrerana, con Clemente de la Cuadra se instauró en Utrera una colonia cuantiosa de montañeses, que quedan reflejados como una pequeña colonia de 60 personas en 1893, un año antes del óbito de Enrique de la Cuadra, hijo del mencionado Clemente.

Una de las aportaciones de Clemente de la Cuadra fue la construcción del cementerio municipal, en los registros del cual aparecen vinculadas a los panteones de las familias más pudientes la ciudad un total de 30 individuos naturales de la Montaña enterrados en este cementerio con anterioridad a 1893¹³⁰. Aparecen otros cinco individuos, reflejados como montañeses y propietarios, vinculados altos cargos de las Hermandades principales de Utrera y fallecidos antes de 1893¹³¹. Estos datos pueden aportar mayor claridad sobre las posibles dimensiones de la colonia montañesa -al menos de aquellos que formaban parte de esta élite social y aparecen vinculados a los mausoleos del camposanto. - durante la segunda mitad del siglo XIX¹³².

Por otro lado, si prestamos atención a los apellidos que aparecen en el censo de población, en aquellas zonas donde tradicionalmente estaban los domicilios de los jándalos encontramos apellidos relacionados con el norte peninsular. Así vemos que aparecen sucesivos Cuadra, Pardo, Verano, Primo, Rivas, de la Maza... que figuran como oriundos de Utrera. En

¹³⁰ AHMU: “Cementerio Católico de Utrera”

¹³¹ AHMU: “Cañones de las Hermandades de Santa María, Santiago el Mayor, Veracruz y Jesús Nazareno”

¹³² Sólo se conservan documentados los panteones vinculados a las clases más altas de la sociedad utrerana. No hay una relación de enterrados de las clases medias y bajas donde acceder al número de montañeses enterrados en Utrera anterior a la fecha del censo de 1893 dedicados a actividades como el comercio o las tabernas que acudieron a la ciudad al cobijo de la prosperidad de los Cuadra.

este caso, estos emigrantes de segunda generación nacidos en Utrera tras el traslado de sus progenitores hasta el Mediodía peninsular triplicarían el número de individuos de la colonia montañesa en Utrera.

Además, estos apellidos aparecen también entre la población montañesa afincada en Utrera no solo durante el fin de siglo, sino durante las décadas siguientes llegando hasta la actualidad. Es por ello por lo que podríamos plantear la tesis de una colonia montañesa mucho más amplia, -y de posibilidades económicas privilegiadas en algunos casos a juzgar por la formación de algunos de sus hijos- atraída posiblemente por la familia Cuadra -al ser casi todos estos apellidos propios de la zona oriental de Cantabria, Ampuero y Rasines- que formaron una colonia montañesa en la segunda mitad del siglo XIX, y que habrían fallecido antes de 1893. Este podría ser un indicio de porqué la población montañesa merma de forma drástica en una década.

7. CONCLUSIONES

Los movimientos migratorios han sido una constante a lo largo de la historia. En el caso de la actual Cantabria la escasez de recursos agrícolas en una zona delimitada por bosques y altas montañas hace que estos desplazamientos sean una constante. Los primeros contactos con Andalucía se remontan a la Reconquista y se desarrollarán de forma paulatina, reforzándose y haciéndose con el paso de los siglos cada vez más relevante la presencia de Montañeses no sólo en Castilla, si no en América y Andalucía.

No cabe duda de la presencia a lo largo de los siglos, como se ha presentado en este trabajo, de grandes figuras montañesas que han marcado la diferencia en la Andalucía de su época en los planos políticos, artísticos, culturales y económicos. Sin embargo, no podemos obviar el grueso de montañeses dedicados al pequeño empleo, siendo esta la proyección más difundida entre en imaginario andaluz al referirse al jándalo. Este entramado de medianas y pequeñas empresas es especialmente potente y relevante en Cádiz y circundante, desarrollándose el concepto de “Tienda de Montañés” y el estereotipo relacionado al montañés que busca una nueva vida en las provincias de Sevilla y Cádiz, las provincias andaluzas con mayor presencia de montañeses.

Como todo en esta vida, la figura del jándalo tiene dos visiones claramente diferenciadas. La literatura hace que estas proyecciones del imaginario colectivo traspasen la barrera de los siglos. Gracias a ella podemos diferenciar las grandes discrepancias entre el jándalo trabajador tras la barra de un bar de los costumbristas andaluces y el presuntuoso jándalo que retorna a caballo a su Montaña natal.

Entre los siglos XVII y XIX será la gran explosión de la migración cántabra. Se forman colonias de numerosos habitantes en ciudades Sevilla, Cádiz o Jerez de la Frontera, las cuales cuentan con un desarrollado tejido industrial y comercial -normalmente relacionado con el comercio con América y con la hostelería-.

Entre estos grandes núcleos de población resalta la aparición y el desarrollo de la mano de una familia de montañeses de un pequeño pueblo de la provincia de Sevilla. Como ha presentado este trabajo Utrera vive una explosión económica, social, urbanística... de mano de la familia Cuadra.

La importancia de Utrera puede quedar relativizada a lo largo de las páginas de este trabajo, sin embargo, debemos observarlo en la distancia. Aquellos afincados entre los años cincuenta y setenta, tenían una relación estrecha con la familia Cuadra. Esta es la razón por la

que existe una élite en torno a esta familia que dota a la colonia montañesa en Utrera de especial relevancia al tratarse Utrera de un pequeño pueblo agropecuario que encara la industrialización y modernización bajo el ala protectora de Clemente y Enrique de la Cuadra.

La relación de esta élite social cercana a los Cuadra queda patente con el análisis de los años de llegada a Utrera. Durante los años de apogeo de esta familia llegan a Utrera oleadas de montañeses procedentes de la zona de Rasines y Ampuero cuya ocupación era desarrollar sus funciones como médicos o abogados. Sin embargo, coincidiendo con la muerte de Enrique de la Cuadra en 1894, la colonia de oriundos de las montañas de Santander va disminuyendo, desarrollándose sucesivas generaciones de descendientes que aun siendo nacidos en Andalucía se autodenominan como montañeses. Con la llegada del nuevo siglo se reactivan las corrientes migratorias hacia Utrera desde la Montaña, desarrollando ahora labores de taberneros y comerciantes aquellos que recaen en Utrera. Este desarrollo de la profesión hostelera, actividad más común en las zonas agropecuarias, paralelo a la desvinculación de los círculos de poder más fuertes de la ciudad con los Cuadra refuerza la teoría de la élite social más preparada asociada a esta familia.

De este modo, la localización y análisis de censos de población de este núcleo sevillano fechados entre 1840 y 1893 se hace indispensable para poder establecer de forma certera la densidad e influencia de esta colonia de montañeses que hoy día sigue recibiendo reconocimientos¹³³ por aportación a la modernización y la economía utrera con diferentes deferencias como homenajes o en el tejido urbano como la Calle de los Montañeses, la Plaza Enrique de la Cuadra o Calle Clemente de la Cuadra.

¹³³ Hoy en día aun se mantienen algunos de estos comercios fundados por los montañeses llegados a Utrera en las primeras décadas del siglo XX y regentados por sus descendientes, como sería el caso de “Gómez Mier” de la familia Gómez Mier, “El Currito” de la familia Señas del Hoyo, “Casa Valentín” de la familia Gutiérrez Velarde o “Bar Carlos” de la familia García Rada.

8. ÍNDICE DE FIGURAS

6.1 Procedencia de los montañeses en Utrera en 1893.....	37
6.2 Procedencia de los montañeses en Utrera en 1902 y 1930.....	38
6.3 Procedencia de los montañeses en Utrera en 1940 y 1965.....	39
6.4 Comparativa del nivel de alfabetización ente montañeses y utreranos según el censo de 1893.....	40
6.5 Oficios de los cabezas de familia montañeses en Utrera según el censo de 1893.....	42
6.6 Comparativa de oficios ente las colonias de León, Pontevedra, Soria y Zamora según el censo de 1893.....	43

9. BIBLIOGRAFÍA

9.1 FUENTES MANUSCRITAS Y DOCUMENTALES

Archivo Histórico Municipal de Utrera. (AHMU)

- Censo de población de 1893.
- Censo de población de 1902.
- Censo de población de 1930.
- Censo de población de 1940.
- Censo de población de 1965.
- Registros del Cementerio:
 - Cañones de las Hermandades de Santa María, Santiago el Mayor. Veracruz y Jesús Nazareno.
 - Cementerio Católico de Utrera.

9.2 MONOGRAFÍA, ARTÍCULOS...

AGENJO BULLÓN, Xavier y SUÁREZ CORTINA, Manuel (eds.): *Santander fin de siglo*. Santander: Caja Cantabria, Ayuntamiento de Santander y Universidad de Cantabria, 1998.

ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, Lorenzo y HERRERA GARCÍA, Francisco: “Del estudio en la theórica y del trabajo en la práctica. Observaciones sobre la formación, ideas y obra del arquitecto Vicente Acero” en *Anuario del Departamento de Historia del Arte (UAM)*, vol. XVI. (2004). pp. 113-127

ÁLVAREZ ARZA, María José: *La economía andaluza vista por los viajeros del siglo XIX*. Madrid: Universidad de Educación a Distancia, 1986.

ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa*. Madrid: Grupo Santillana Editores, 2001

ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel. SOLDEVILLA ORIA, Consuelo: *Jándalos: arte y sociedad entre Cantabria y Andalucía*. Santander. Ediciones de la Universidad de Cantabria. 2013.

CABIECES IBARRONDO, María Victoria. “La promoción escolar de los jándalos en Cantabria”. *Cabás*. N.º 15 (2016)

CASADO SOTO, José Luis. *Santander y Cantabria en la conquista de Sevilla*. Santander: Ayuntamiento de Santander y Librería Estudio, 1998.

CAUDET, Francisco. *El parto de la modernidad. La novela española de los siglos XIX y XX*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2002.

CUADRA Y GIBAJA, Clemente: *Memoria sobre la administración municipal de la villa de Utrera*. Sevilla: Establecimiento tipográfico de la Unión Andaluza, 1846

DACOSTA, Arsenio, GARCIA FITZ, Francisco. GONZALEZ JIMÉNEZ, Manuel, MARTINEZ DE AGUIRRE, Javier: *Santander y Cantabria en la conquista de Sevilla. Ciclo de Conferencias Cátedra de Menéndez Pelayo*. Santander: Ayuntamiento de Santander, 1998.

DE LA HOZ TEJA, Jerónimo. “La capilla de Escalante en la Catedral”. *Altamira, Revista de Estudios Montañeses*. Núm. II (1951). pp. 206-2013.

DE VITORIA, María Luisa. “El gremio de los montañeses en Cádiz” *Altamira: Revista del centro de Estudios Montañeses*. Núm. 54. (1998). Pp. 199-225

DIEGO, Gerardo. “Dos montañeses en Cádiz” *El Jándalo (Sevilla y Cádiz)*. Tomo II. Francisco Javier Díez de Revenga ed. Madrid: Alfaguara, 2000.

DORCA, Toni. Illustrating Pereda: Picturesque Costumbrismo in “El sabor de la Tierruca”. *Arizona Journal a Hispanicé Cultural Saudíes*. Volume 6 (2002). pp. 97-114.

ESCALANTE, Amós de. *Obras escogidas*. Marcelino Menéndez Pelayo estudio preliminar. Helen S. Nicholson intr. Madrid: Atlas, 1956.

ESCALLADA GONZALEZ, LUIS. “Don Pedro de Camino y Mijarazo, inquisidor apostólico de Sevilla” *Altamira: Revista del centro de Estudios Montañeses*. Núm. 64, (2004) pp.170-224

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín. *Escenas Andaluzas*. Alberto González Troyano ed., Madrid: Cátedra, 1985.

FERNÁNDEZ DE LOS RIOS, Ángel. *Un proyecto de escuela laica*. Estudio preliminar del RIO DIESTRO, Carmen. Santander: Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones,1999.

FERNÁNDEZ PÉREZ, Paloma. *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1997.

GONZALEZ ECHEGARAY, María del Carmen. “Los maestros remolares”, *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore “Hoyos Sainz” Vol. II*, Santander, Diputación Provincial de Santander, 1970. Pp. 213-231,

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador. El costumbrismo y prensa en la Cantabria del siglo XIX. *Anales*, Núm. 25 (2013). pp. 169-184.

GONZALEZ, Venancio. *El montañés de la esquina*. Cádiz: Servicio de publicaciones Universidad de Cádiz, 1994.

HERAN, François. *Tierra y parentesco en el campo sevillano. La revolución agrícola del siglo XIX*. Madrid: Servicio de publicaciones agrarias, 1980.

LLANO, Manuel. *Obras Completas*. Vol. I Madrid: Alianza, 1998.

MARTINEZ DIEZ, Gonzalo. *Libro Becerro de las Behetrías*. Estudio y Texto Crítico II. León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro” Caja de Ahorros y Monte de Piedad Archivo Histórico Diocesano, 1981.

PEREDA, José María. *La puchera*. Laureano Bonet ed., Madrid: Editorial Castalia, 1980.

PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. I. Santander: Ediciones Tantín, 1992.

PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. V. Santander: Ediciones Tantín, 1992.

PEREDA, José María. *Obras Completas*. Vol. VIII. Santander: Ediciones Tantín, 1992.

PEREDA DE LA REGUERA, Manuel. *Liébana y Picos de Europa*. Santander: Institución cultural de Cantabria, Centro de Estudios Montañeses, 1972

RAMOS SANTANA, Alberto y MALDONADO ROSSO, Javier (eds.): *Nueve bodegueros del marco de Jerez. (Siglos XVIII-XX.)*. Cádiz: Quorum editores, 2010.

RAMOS MARTÍN, Antonio Manuel. “Historia literaria del jándalo”. *Altamira: revista del Centro de Estudios Montañeses*. Núm. 61 (2003). pp.7-26.

RAMOS MARTÍN, Antonio Manuel. “Tres personajes peredianos: el jándalo, el indiano y el raquero”. *Altamira: revista del Centro de Estudios Montañeses*. Núm. 73 (2007). pp.257-282.

RUIZ DE VILLEGAS HERRERA, Ignacio: *Montañeses en Jerez. Una inmigración que transformó el sector del vino y la realidad social de la ciudad*. Jerez: Ediciones Jerezanas, 1999.

SAINZ DÍAZ, Valentín. “San Vicente de la Barquera. Temas de la historia de esta villa. IV”. *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*. Núm. 1,2 y 3. (1965). Pp. 85-159.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel. *La desamortización en Cantabria durante el siglo XIX (1800-1889)*. Torrelavega: Excmo. Ayuntamiento de Torrelavega, 1994.

SÁNCHEZ GOMEZ, Miguel Ángel. “La hidalguía montañesa en la Cantabria del siglo XVIII. Contrastes comarcales.” *Investigaciones históricas: Época moderna y Contemporánea*. N.º 33, (2013) pp. 107-136

SÁNCHEZ GOMEZ, Miguel Ángel. *El primer carlismo montañés: Aspectos sociales y localización geográfica*. Santander: Ediciones Tantín, 1985.

SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed. científico): *Historia de Cantabria*. Vol. II. Santander: Editorial Cantabria, S.A, 2007.

TORRES RAMIREZ. Bibiano, HERNANDEZ PALOMO, José (coord.): *Andalucía y América en el s.XVI: actas de las III Jornadas de Andalucía y América*. Vol. 1, 1985

VILANOVA RIBAS, Mercedes y MORENO JULIÁ, Xavier: *Atlas de la evolución del analfabetismo de 1887 a 1981*. Madrid: Secretaría General Técnica Centro de Publicaciones, 1992.

ZAVALA, Iris M. “Romanticismo y Realismo” en RICO, Francisco. *Historia y crítica de la literatura española*. Barcelona: Crítica, 1994.

9.3 RECURSOS ONLINE

- Archivo del Instituto Nacional de Estadística:
<http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tnp=25687#>
- Catálogo del Instituto Geográfico Nacional:
<http://www.ign.es/web/catalogocartoteca/apibadasid/cartoteca/searchAuthority/T650&21194>